

MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ

Reunió cuantas obras pudo sobre la Historia de Nueva Granada, y toda cosa que en la tierra hubiera escrito sobre ella;-mas poco a poco fueron desapareciendo, sacadas hoy por una mañana por otra mano, en 40 años en que, s/ Vergara, vivió poco atendida la Biblioteca.- Perdiéronse así muchas.

Hizo una defensa del "Poema Heroico de San Ignacio de Loyola" de Hernando Domínguez de Camargo, quien, por la estimación en que de lejos y por extraños se le tenía, debió de haber gozado gran fama y merecerla.

Mutis fue a N. Granada con Messía de la Cerda, en 1760.

Las verdades han de ser estimadas en sí, y en relación a los lugares en que han de ser publicadas. ¡Qué espanto no causó en N. G., a fines del siglo 18, que Mutis defendiera que la tierra giraba alrededor del Sol! Así se explican los ladridos que por ciertas tierras salen al paso de los viajeros que llevan consigo una idea nueva.

Cuando los jesuitas fueron expulsados, se ocuparon las librerías de los Colegios de Tunja, Bogotá, Honda, Pamplona.

En 9 de enero de 1777, se abrieron solemnemente al público, 4 años de decretada, las puertas de La Real Biblioteca.

Entre libros muy ricos de Teología y clásicos literarios, había ediciones muy curiosas, como: Fratr. Joan. Valensis ordinis fratrum minorum. De regiminæ vitæ humanæ. Impress. Venetiis, Anno Dmi M.D.CCCC(?) XCVI-1 Vol. en 4ª Edición gótica.

Summaque deatruccionem vitiorum appellatur. Auctore: Antonio Koberger. Nuremberg. 1496. 1 vol. folio menor.

13,800 libros había allí.

Entre los manuscritos, el Viaje de Almeta del P. Ribero.

Tal vez ¿esa mayor solidez y precisión científica que se notan en los ingenios y en el lenguaje colombianos, vienen de la Expedición de Botánica, creada, a solicitud de Mutis, apoyada por el obispo Góngora, por Real Cédula de Carlos IV, en 1º de Noviembre de 1783, y por el carácter de investigación que el genio y enseñanza de los neófitos dio a los talentos nacientes, que en él veían toda ciencia, y le imitaban? Dio clases, Mutis, de Matemáticas y Astronomía.

Vergara dice:

"El Messía de la Cerda había traído a Mutis. Ezpeleta trajo al literato que más- debe admirar la posteridad granadina, y cuya memoria debe ser eterna, como la de ningún cetro, en esta nación: hablamos del insigne D. Manuel del Socorro Rodríguez."

Era este prócer de n/ periodismo natl. de la villa de Vallamo o Bayamo, en la I. de C., de profn. carpintero, y mantenía con este trabajo manual su familia; compuesta de dos hermanas, y estudiaba al mismo tpo. humanidades. Presentóse solicitando que se le examinara en ellas: la novedad de la solicitud hizo q. fuera aceptada, y en el examen se le señaló tesis para un sermón, que improvisó, granjeándose muchos aplausos. No sabemos con que motivo se relacionó con el Sr. Ezpeleta: ello es que al separarse éste del Gbno. de esa Isla, trajo a Rodríguez, y llegaron juntos a esta capital. Ezpeleta lo nombró al punto Bibliotecario con un sueldo de 280 \$ anuales. Rodríguez ocupó desde entonces hta. su muerte un cuarto en el mismo edificio: satisfecha y colmada su honrada ambición, aceptó de lleno su misión, y no la desmintió nunca. Dedicóse a hacer literatura en la Nueva Granada, fomentando a muchos jóvenes, y pa. dar solidez a sus trabajos, aliento a los ensayos, y publicidad y decoro a la literatura patria, se dirigió a la imprenta. "La imprentilla que habían introducido los Jesuitas había producido novenas y patentes de cofradía, oraciones y jaculatorias. Igual suerte corría otra pequeña imprenta que acababa de importar de España D. Antonio Espinosa de los Monteros. Bajo el Gobierno del Arzobispo Virrey (D. Antº Caballero y Góngora, emp. 1783) se hizo el primer conato de la prensa periódica: el 31 de agosto de 1785 había aparecido la No. 1 de una "Gaceta de Sta. Fe", de exiguo tamaño, q. no contenía cosa de importancia, y que no pudo pasar a NQ 39 D. D'1. del S. R. fundó entonces el "Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá", cuyo 1er. No. apareció el 9 de Febrero de 1791. Este periódico, que tenía 4 fôjas en octavo, apareció semanalmente, y con regularidad, hasta el No. 270 (Febrero de 1797) mientras le duró el impulso que le había dado el Sr. Ezpeleta, su decidido protector. Incansable era Rodríguez: en 1806 lo encontramos publicando "El Redactor Americano" y enseguida "El Alternativo del Redactor Americano": ambos periódicos llegaron solamente hta. el No. 48 el primero, y hasta el 27 el segundo. Proclamada la revolución de 1810, todavía el bondadoso Rodríguez, que era realista, por la humilde y simpática sencillez de su corazón, y que había llenado su periódico de poesías, en honor de los Reyes de España: todavía decimos, dio a luz otros dos periódicos, -entre ellos la Constitución Feliz, de los q. no pudieron salir sino muy pocos números, porque su modesto y mediano, pero laborioso ingenio, se eclipsaba ante los robustos talentos de Caldas, Zea, Nariño, los tres Gutiérrez (José Ma., Fruto, y José Gregorio) Acevedo; Padilla, Pombo, Valenzuela, y tantos otros hijos de 1810. Así fue que entre tantas tumultuosas escenas y tan brillantes personajes, la inofensiva y apacible existencia del venerable habanero se eclipsó, y ni se hizo mención de su muerte, acaecida en la Paz del Señor, en 1818. Era de tan noble carácter que desde que encontró su modesto acomodo en esta ciudad se declaró hijo suyo, y apenas se pasan dos fôjas en su abundante colección de periódicos, en q. no se le encuentra proponiendo proyectos en beneficio de Bogotá: ya ideando una sociedad literaria, ya una biblioteca nacional, y una edición de las obras de los granadinos: ya desenterrando noticias curiosas en honra nuestra. Hemos dicho que era ferviente realista: Bogotá proclamó la Independencia, y luego la República, y Rodríguez se hizo republicano, porque no creyó que le era permitido sostener opiniones

contrarias a las de su cara patria adoptiva. Pero Rodríguez, corriendo tras de la revolución bogotana, con su mediano ingenio y su alma apacible, era como un perro anciano, cuyo dueño se va al extranjero, y que se lanza sin consultar sus fuerzas, sino su leal afecto, tras la brillante y rápida carroza que lleva a su amo, quedando muerto de cansancio en el camino sin haber alcanzado a volver a ver la faz querida del amo que lo deja.

"Como bibliotecario, es indecible el servicio q. nos hizo: además de mantener con el más nimio aseo los volúmenes confiados a su honrada custodia, enriqueció el establecimiento con varios manuscritos curiosos, y con todas las producciones de la imprenta americana, que recopilaba cuidadosamente y depositaba empastados en la Biblioteca. Se le remitieron, como a Redactor del Papel Periódico, varias memorias científicas sobre el coto, la viruela, y otras enfermedades que adornan la humanidad en estas regiones, y como por la extensión de los manuscritos, no pudo insertarlos, los encuadernó y depositó en la Biblioteca, haciendo otro tanto con todos los materiales de alguna importancia que le venían a las manos, o mejor dicho, a la caja, pues mantenía constantemente una caja cerrada, y con buzón en el correo, pa. q. en ella echasen sus manuscritos los autores" (¡qué dulzura y modestia! ¡qué recuerdo de propios sufrimientos!) "Que tuvieran pena, o vergüenza, o cualquier impedimento, en dar su nombre. Tuvo no enemigos, sino impugnadores, que le hacían un crimen de la medianía de sus producciones, aunque lo q. ellos producían no valía mucho más; le armaban altercados por la prensa con frecuencia; pero sus contestaciones eran tan moderadas, tan respetuosas, q'. al fin y al cabo dejaron de zaherirle, y se embotaron las armas enemigas en su coraza de caballero cristiano. Conocemos unas 600 poesías suyas, impresas y manuscritas: en ninguna de ellas se ve un galicismo, ni en su estilo un gongorismo; pero son tan maravillosamente frías y prosaicas, que su fecundidad, ya q. no es hija de la inspiración, hay q. atribuirle a su laboriosidad sin ejemplo, a su paciencia sin rival y a su estudio, q.- no tuvo más límite que el de su muerte.

Ha dejado manuscrita su "Historia de la Fundación de la Enseñanza", y, entre otras cosas, muchos cuadernos inéditos de sus poesías en la Biblioteca Nacional y en otras colecciones. Un folleto suyo es: "el triunfo del patriotismo", de estas octavas, los q. trae Vergara son correctas, pero flojas, y muy unido al espíritu moderno a ninfas y a furias. Sano, honrado e ingenuo. Sobre toda ponderación, sencillo. Dado a formas corteses y muy culto, de modo que nos parece verle alisado y limpiísimo, hablando con su palabra melosa, y saludando con sus urbanidades extremadas, y aquel amable exceso de decoro que une a la humildad con que se saluda la arrogancia de quien sabe que posee y ejerce una superior cultura, lo que en nadie está mal, y acrece el respeto que se inspira, y pone valla a las faltas de los demás contra él. Era cortesano en el hábito, y americano en el espíritu. Era tierno, suave, puro. Nació tal vez su humildad de pensamientos sobre ser su natural tan humilde y bondadoso, que la baja condición en los primeros años de su vida. El desdén público y las preocupaciones sociales dejan impresa su garra donde la clavan. Y el alma, a quienes espantaron en su cuna, queda espantada! Así, aunque a veces se rebelaba su ingénita rabia y mordaz pujanza, volvía luego mansamente, como espantado de sus atrevimientos, a sus hábitos llanos y apacibles. Mas su actividad impaciente, (precisión de lo oportuno) y mente fecunda vense claras en todas esas obras, con que él tendía, como empujado por voluntad interior superior a la suya, a amasar, y fortalecer con la unión y cooperación, los elementos americanos,

viendo personalidad de ente y cuerpo de pueblo propio, al que era, más que nación, solar de ovejas, a su propio cuidado abandonadas, y guardadas de lobos.

"Rodríguez (Ml. del S.) tenía muchos discípulos q. acudían a la biblioteca; y ellos, y los miembros de la tertulia a que concurrían de noche, formaban un círculo aparte. Tal vez (José Ma.) improvisador feliz, y epigramático acerado de Popayán. Rodríguez (Fco. Antº) popayanés también, y muy hábil en las burlas que hacía en versos sueltos, correcto y animado de las extravagancias y defectos ajenos: y Gruesso, alma melancólica; sentidor y escribidor a la manera de Fingal.

La Biblioteca estaba en el antiguo local de los Jesuitas.

Hebephilo, papel de Zea en Bogotá. Arremete contra los escolásticos. Se publicó en el papel periódico.

Publicó su "Satisfacción a un juicio poco exacto sobre la literatura y buen gusto de los naturales de Santa Fe de Bogotá". Defendió al P. Fray Martín de Velasco, natural de Sta. Fe, q. imprimió en Cadiz, en 1675, su Arte de Sermones.

Recuerdos de la lectura de la Historia de la Guerra del Pacifico, de Diego Barros Arana-Santiago-Servat y Cía. 1880.

Regla de límites entre los pueblos Sur Americanos: el uti possidetis de 1810.

El sagaz Gerónimo, en su Historia del Siglo 19, hace justicia a los progresos de Chile.

"Chile, al hacerse independiente, contaba 500,000 habitantes. Su comercio con las otras colonias se reducía a unos \$2,000.000 por ario. y las rentas públicas apenas alcanzaban a medio millón. El célebre geógrafo español Torrente, en su Geografía Universal, dice de Chile: "Esta posesión ha sido la menos útil a la metrópoli, la más costosa y la más disputada".

Chile tuvo muy pocas escuelas, un modesto seminario, un colegio conventual, y desde mediados del siglo último una universidad, al estilo de las de España, pero en pequeño, y mucho más atrasada. Al terminarse la dominación española no había en todo el país 10 hombres que hubieran podido comprender otro latín que el de los comentadores de las leyes de Castilla o de los Tratados de Teología y Derecho Canónico, ni que pudieran leer una página en francés o en cualquier otro idioma moderno. Mientras México y Perú tuvieron imprenta desde el siglo 16, y las otras colonias desde el siglo 18, Chile no la tuvo hasta 1812, dos años después de haber iniciado el movimiento de independencia.

V. A.

Apenas libres de los enemigos exteriores, y no tan quebrantadas por sus interiores, como las demás repúblicas hermanas, en 1820, organizó una escuadra y un ejército q. fue a llevar la libertad al Perú. Desde entonces contrajo toda su atención a la organización interior del país, al

arreglo de su hacienda pública, al pago puntual de todas sus obligaciones, al fomento y desarrollo de la instrucción pública, a la apertura de caminos, a la reforma de su legislación.

B. A.

Desde 1830, todos los gobernantes se han sucedido en virtud de la ley. El período presidencial dura 5 años, y la renovación del Pte. se hace cada 18 de Septbre. Hasta 1871, la constitución permitía la reelección, y los 4 primeros presidentes fueron reelectos. Han sido Pte.: Gral. Joaquín Prieto (1831-41), Gral. Manuel Bulnes (41-51), Manuel Montt (51-61), José Joaquín Pérez (61-71), Federico Errázuriz (71-76), Aníbal Pinto (76-81).

Mr. Rumbold, Ministro de la Gran Bretaña en Chile, -atribuye en un informe a su Gbno. el orden de Chile, -a más de atribuirlo a las tradiciones de los fundadores de la República, a la dirección del país por la clase educada y rica, y "al cultivo de los instintos conservadores innatos en el país"-a "la feliz extinción del militarismo, a la ausencia casi completa de fuentes accidentales de riquezas; -a la necesidad de recurrir a un gran trabajo, -y sobre todo esto quizás-a la negligencia de sus antiguos señores, que la obligó a crearlo todo por el misma".

M. A. Rabutaux juzga favorablemente a Chile en el Diccionario de la política de Maurice Block,

Al mismo tpo. q. el Gbno. hacía estudiar por el Cl. Gay, por el geólogo y minereologista Domeyko, por el naturalista Philippi, por el astrónomo Moesta, y por el geógrafo Pissis, -la fauna, la flora y la mineralogía del país, y levantar sus cartas geodésica y geológica, la población explotaba el comercio y la agricultura en las provincias centrales, las minas de carbón de piedra en las provincias del Sur, y las de plata y cobre en las del Norte. Hoy, la población es de 2,500,000; las rentas \$16,000,000. El comercio exterior a \$60,000,000.

Los chilenos que ya en 1870 explotaban la mitad del cobre que utilizaba el mundo, -ocuparon y laborearon el desierto árido de Atacama, donde hallaron guano, cobre y nitrato de sosa. Bolivia reclamó por la propiedad, y su asamblea a autorizar en junio de 1863, pa. la Guerra.

Llegóse al tratado de 1866. Chile limitó su soberanía efectiva hasta el grado 24 de la latitud sur, pero los productos de los depósitos y derechos de aduana q. se percibiesen por la explotación de minerales q. pudieran extraerse del territorio comprendido entre los paralelos 23 y 25 se partirían por mitad. Entre ambos pagarían \$80,000 a particulares por indemnización.

Asegura Barros que nada cumplió Bolivia, y todo Chile; que aquélla resistió la ingerencia de empleados inspectores que tenía derecho a nombrar éste; que hasta 1873 no se había llevado un libro de cuentas en las dos aduanas que allí había, de Antofagasta y de Mejillones.

De 66 a 68, -2 chilenos descubrieron en Antof. nitrato de sosa y bórax. Se formó compañía chilena q. llevó allí grandes capitales.

En 70, otro chileno descubre, y explota, las minas de plata de Caracoles.

Bolivia, revuelta, pone obstáculos a Chile, que al fin se obvian, firmando en La Paz en 1872, un tratado confirmador del de 1866, en el q. se obligó Chile a pagar la mitad de lo q. Bolivia diese a los empleados que nombrase para aquellas regiones.

Después de Balta -el Perú oye de Manuel Pardo que está próximo a una bancarrota, -y el Congreso, sin más resultado que el escándalo, procesa a los administradores del tesoro en la administración anterior, entre ellos a Piérola.

Cedían las entradas por el guano, y el Perú miró hacia el salitre de Tarapacá, explotado por chilenos, en su mayor parte.

Dice Barros q. pa. q. Chile no pudiese resistir a las necesidades pa. él vejatorias q. proyectaba el Perú s/ Tarapacá-fomentó las resistencias de los Estados en Chile, ayudado de Bolivia.

El Perú, aprovechando la estancia en Lima de Ballivian, que volvía de Europa a ocupar la Presid^a de Bolivia, le movió autorizar un tratado de alianza, so pretexto de defender a Bolivia de Chile, entre Bolivia y Perú, pa. defenderse unidas contra cualquier enemigo exterior q. amenazase su soberanía, independencia, o integridad de territorio. El tratado se firmó en 6 de febrero de 1873, en Lima.

Como en 1873, Buenos Aires se agitaba por límites contra Chile, quiso el Perú, y lo rechazaron las Cámaras argentinas, hacerle entrar en la alianza.

El tratado se mantuvo secreto.

En 18 enero 73, Perú estanca el salitre, -y da dos meses pa. entrar en el nuevo régimen.-Compra a \$2.40 en el sitio de embarque-y por beneficio fiscal se toma el exceso de la venta. Confisca a otro exportador.

Los de Tarapacá, airados, exportan grandemente en los dos meses. Baja el salitre. Para evitar nueva baja, el Perú limita la producción. (23 de abril) de 1° setbre. a 31 agto. comprará el Perú \$4,500,000 de salitre. 5 productores, nombrados por el prefecto, dirán cto, se compra a cada uno. Disgustos y preferencias. Va arruinándose Tarapacá. Va prosperando Antofagasta. Al S. del grado 24, descubre Chile salitre.

En 28 mayo 1875-El Perú "autoriza al Ejecutivo a adquirir los terrenos y establecimientos de Tarapacá que le quieran vender- y a contratar la elaboración y venta, con los que no le vendan,-y a imponer a éstos un derecho de exportación arbitrario. Barros dice que quería ser el único productor de salitre, y obligar a todos a vender.

La ley autorizaba al Perú a contratar un empréstito de 7 millones de libras, 4 para comprar las salitreras y accesorios. No halló prestantes. Muchos se decidieron a venderle; y él pagó en pagarés a tal plazo, llegó el plazo, y no pagó.

A esto atribuye Barros la crisis de Chile en los años siguientes.

Bolivia, envalentonada con la alianza, dice a Chile en 27 de marzo de 1873, que va a someter el protocolo de diciembre a los representantes de la nación "conforme a los principios del sistema representativo que rige en Bolivia".

"Pérou et Bolivie.-Récit de voyage, suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes". Ouvrage contenant plus de 1100 gravures, 27 cartes, et 18 plans. Paris, Hachette, 1880. Charles Wiener.

El Congreso de Bolivia, desaprobó el protocolo de diciembre, y aprobó el tratado secreto.

Chile envía a mediados de 1873, nueva legación, en demanda de seguridad y concordia a La Paz, y celebra el tratado de 6 de agosto de 1874. Renuncia a la mitad que no había cobrado, y a su mitad futura. Establece que no se cobrarán más derechos, ni impondrán más contribuciones que las que entonces se cobraran, -en 25 años. Las cuestiones, por arbitraje. Regía a Chile D. Tomás Frías, cuya prudencia e inteligencia celebraba Barros, -muerto ya Ballivian. No era Frías amigo del Perú.

Pero en marzo de 1875, -una revolución trae a Hilarión Daza al poder.

Violencias dictatoriales de q. son víctimas los trabajadores de Atacama. Asesinatos. Desdén a las reclamaciones consulares.

Bolivia había recomendado a sus cónsules que reclamasen siempre en favor de sus súbditos: y el prefecto de Antofagasta niega al cónsul chileno el derecho de reclamar ante él, -sino ante el gobierno en La Paz, a 18 días.

Jueces parciales e impuros fallan ciegamente contra los chilenos.

Chile reclamaba diplomáticamente.

Por cargo y alumbrado Bolivia impuso nuevas contribuciones.

Chile las soportó, como municipales.

Perú intenta en vano uniformar el régimen tributario de los salitres en los tres países, Chile se niega, por no comprometer algún día su sistema de libertad comercial.

El Congreso de Bolivia, en 14 febrero de 1878, -y ya del 77 venía encendiéndose la hostilidad, -al aprobar la transacción de 27 novmbre. 73, grava cada libra de salitre con un impuesto, mínimun, de 10 c.

Protesta Chile.

Suspende Bolivia la ejecución de la ley.

Bolivia, en el desafiar y detenerse, seguía los movimientos de los rumores de guerra o paz entre B. A. y Chile.

Vuelven estos rumores a fines de 1878.

Ordena Bolivia, contra reclamos diplomáticos, que pague la compañía de Antofagasta \$90,000 q. hubiera debido pagar a no haber suspendido la ley.

Chile pide el arbitraje, y suspensión de los procedimientos contra la compañía.

No responde claramente Bolivia. Al fin, en 14 febrero 1879, decreta que queda rescindida y sin efecto la convención de 27 de noviembre de 1872, y suspendidos los efectos de la ley de 14 de febrero de 1878. Y que se reivindiquen las salitreras "detentadas por la compañía".

Chile tomó esto a confiscación de los bienes chilenos, como \$6,000,000. El prefecto de Antof. suspendió la explotación y empezó a obedecer el decreto.

Chile retiró el 11 a su ministro, -y el 14 de febrero de 79, ocupó a Antof. con 500 soldados chilenos e impidió la ejecución del decreto.

Aquí empezó la guerra.

Movilízanse y ármanse y piden anexión a Chile-Antofagasta, Caracoles y Mejillones.

Reúnense con gran entusiasmo los militares bolivianos, y levantan enfática acta. Es curioso el ejército de Bolivia.

2,232 soldados, mandados por más de 1,000 oficiales: de éstos, 22 generales, 135 coroneles, y sólo 72 sub-tenientes. El Bon. Daza tenía 540 hombres, y de ellos solo 173 eran soldados.

Barros, desde que habla de la ocupación de Antofagasta, describe los derechos de Chile de una manera distinta a como los había descrito antes: habla de una propiedad real del grado 23 abajo de que no había hablado antes: dice que Chile había hecho cesión temporal a Bolivia -¡inconcebible y ridículo caso, que un pueblo fuerte, emprendedor y necesitado dé la parte más rica y nueva de su territorio a un pueblo vecino débil, y se haga tributario de un pueblo a quien regala por lo que le regala!. Cesión temporal, _____ del desierto de Atacama. Pues que de tal sinrazón se ampara para defender la ocupación-injusta fue ésta, y no racional-ni defendible. Cuando se va más allá de la razón para defender algo, es que no se halla dentro de la razón manera de defenderlo.

Y luego, leyendo cuidadosamente el libro, vese que el decreto de Bolivia decretando la venta de los bienes de la Compañía se refiere a choques entre El Gobierno y la Compañía, de que Barros no habla. Falta algo a la explicación clara del suceso: probablemente lo que justifica a Bolivia. Pero el libro ofrece sendos vacíos.

A tiempo que los buques chilenos ocupaban las playas de Cobija y Tocopilla, el Coronel Sotomayor vencía al abogado Luis Cabrera, hombre animoso, que dirigía a los bolivianos apostados en Calama, población situada en un oasis del desierto, a orillas del río Loa, y como descanso y reparo de los viajeros y de las recuas de mulas que trafican entre Potosí y la costa. Con lo que, a juicio de los chilenos, quedó acabada la guerra con Bolivia, y ellos dueños del desierto de Atacama.

El 5 de abril de 1879-Chile declaró la Guerra al Perú.

Las causas que trabajosamente acumula Barros son:

- Que había tratado de alianza, callado primero, y confesado francamente luego, sin declaración hostil, al comunicar que no podía hacer declaración de neutralidad sin consultarlo con su Congreso, entre el Perú y Bolivia.
- Que el agente diplomático del Perú en Chile, había venido, existiendo el tratado de alianza y callándolo, a ver de evitar la guerra con Bolivia, y servir de mediador, si Chile comenzaba por desocupar a Antofagasta.
- Que en Lima y otros pueblos del Perú "se hacían manifestaciones belicosas contra Chile, paseando unidos los estandartes de las dos repúblicas secretamente aliadas".
- Que la prensa del Perú "se mostraba arrogante" contra Chile.
- Que Prado se dirigió a algunas personas influyentes de Chile para ver de evitar el rompimiento, y mandó a Lavalle, como ministro del Perú, a mediar.
- Que, mientras Lavalle estaba en Santiago, "el gobierno del Perú animaba a su prensa, reconcentraba a su ejército, mandaba crear nuevos cuerpos de tropas, reparaba sus naves, hacía partir pa. el Sur del Perú algunas divisiones bien amunicionadas, y alentaba con promesas a Bolivia.
- Mas, lo que precedió inmediatamente a la declaración de guerra fue que el Perú difiriese por un mes, lo que no era mucho diferir, la respuesta en consulta con su Congreso, a la petición de Chile pa. que se declarase neutral.-

Si el Perú hubiese querido la guerra ¿no hubiera estado preparado para ella?-¿no hubiera enviado con anticipación sus tropas al Sur? ¿Hubiera Prado hecho lo que privadamente hizo por evitarla?-¿No era natural que el Perú, cuyo territorio meridional estaba ocupado por chilenos, temiese una invasión semejante a la de Chile envalentonado por lo de Atacama?-¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta, visiblemente deseada y premeditada con cautela? ¿Podía romperse un tratado de alianza, hecho con el Congreso, sin el Congreso? ¿Podía reunirse el Congreso con menos de un mes? Si el Gobierno del Perú hubiese deseado la guerra-¿a qué exponerse a evitarla, con la acción de Prado y Lavalle?-Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida, su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú, en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento pa. prepararse! Pues con él, -¡no se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha-hubiérale con un mes bastado para prepararse a ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!

"El día anterior, el Perú, informado por el telégrafo, había declarado en campaña el ejército y la escuadra-por cuanto el Perú", decía el decreto, "se halla en estado de guerra con la república de Chile".

"Dos días después, el 6 de abril, el mismo Gobierno hacía en Lima, la publicación solemne del tratado secreto, demostrando con el hecho que no necesitaba la reunión del Congreso para hacer efectiva la alianza."

El pueblo de Lima, reunido con frecuencia en calurosos meetings, oyó decir a Prado, a quien se seguía teniendo a pesar de esto por amigo de Chile, -"Chile quiere la guerra! Pues bien-la tendrá tremenda -terrible". ¿Lo extraña Barros? Pues sobre que debía ser dicho esto a Chile por un pueblo ardiente provocado a luchas, -no menos debía decir Prado, sintiéralo o no tan absolutamente, para excusarse de la amistad a Chile que se le suponía.

Apremiado por el pueblo, que cada noche se reunía agitadamente en las puertas del Palacio de Gobierno, éste no pudo resistir por largo tpo. a esta exigencia:-y por decretos de 15 y 17 de abril decretó la expulsión de los chilenos que debía llevarse a efecto en el perentorio término de ocho días.

Esfuérzase desde ahora Barros en acumular razones contra el Perú, -y en pintarlo agitado, clamoroso, amenazador; vociferador, colérico. Mas todo lo que el Perú hiciese después de la declaración de la guerra, y fueran los que fuesen el grado de su alarma y la exaltación con que la expresara-no añade esto ápice a las razones que tuviera Chile a la declaración para llevarla a efecto.

-Que por el 15 se ordenó la expulsión de los chilenos q. no tuvieran carta de ciudadanía, o estuviesen casados con peruanas, residiesen, desde diez años en el país, y fuesen propietarios de bienes raíces.

-Que por decreto del 17, la expulsión se hizo gral.-y "en cumplimiento de la parte penal de esos decretos, en Lima y Callao fueron reducidos a prisión los chilenos q. por falta de recursos o enfermedad-no pudieron embarcarse; pero se respetó el plazo acordado para salir del territorio".

-Que el prefecto de Arequipa, que 2 días antes que el Gobierno decretó la expulsión, concedió 48 horas.

-Que en la provincia de Tarapacá se concedieron dos o tres horas.

-Que en Iquique no habían podido embarcarse sin la protección de marinos ingleses y americanos.

-Que en Huanillos tuvieron q. emprender su viaje a pie, por los arenales del desierto hasta llegar a orillas del Loa, donde los socorrieron las tropas chilenas.

-Que los chilenos del Perú atendían a 40,000.

-Que Chile no pensó en expulsar a los bolivianos y peruanos.

-Que de esto se aprovechó Chile, -haciendo de los fuertes trabajadores expulsos de Tarapacá y refugiados en Antofagasta, los mejores y más útiles soldados de la campaña. Lo que no fue torpeza del Perú, ni habilidad de Chile-puesto aue en Tarapacá lo hubieran sido aún mejores, y se hubieran alzado inmediatamente con la tierra, como se alzaron con la de Atacama.

Barros pinta así el estado de los dos ejércitos:

A principios de 1879 tenía el Perú 4,200 soldados mandados por 3,870 oficiales de todas categorías, de los cuales 26 eran Grales. Gastaban en ellos 4,000,000. Cuatro buques acorazados: la fragata Independencia. Los monitores Huáscar, Atahualpa y Mancó Cápac.

Corbetas de madera Unión y Pilcomayo.

Doce buques menores.

Gastaba en su escuadra \$5,000,000

Se creían los peruanos-dice Barros-más diestro por sus revoluciones que los chilenos.

Chile tenía 2,400 hombres-de los cuales 410 eran artilleros, 530 jinetes, -y el resto infantes.

Su marina era 2 fragatas acorazadas: el Blanco Encalada, y el Admirante Cochrane, dos corbetas de madera: O'Higgins y Chacabuco, una cañonera de madera: Magallanes. 4 buques menores.

Dice que el Congreso había venido aminorando el ejército de 3,500 hasta el tipo de entonces:-y que tan distante se hallaba de pensar en guerra que el dbre. de 1878, cdo. la discusión diplomática con Bolivia tomaba un carácter alarmante, hicieron las Cámaras supresiones importantes en el ministerio de Guerra y Marina. Y al fin del capítulo dice: "Chile llevaba a sus dos enemigos una gran ventaja:-tenía admón. sólida y seria".-Pues si la tenía, no pudo rebajar el ejército cdo. se estaba en peligro de una guerra conocida. O no era sería la admón.: o no es cierto que Chile hiciera realmente semejantes rebajas.

"No es de extrañarse, que el día en que la guerra vino, Chile se hallase con un ejército insignificante y un armamento insuficiente para la campaña a que era provocado, contra los deseos y las tendencias del país."

Dice que al Perú le era fácil aumentar sus fuerzas, con las que fácilmente pasaría a él, como pasó, Bolivia.

Que los ejércitos de Chile estaban fortalecidos por la instrucción y por la paz.

Que Chile no estaba preparado para la empresa a que se le provocaba.

Ni el Perú provocó a Chile, puesto que nada tuvo que hacer el Perú con la ocupación de Antofagasta, principio imprevisto y súbito de la guerra;-ni el Perú se ocupó en dar o negar la declaración de neutralidad, que mañosamente exigió Chile, sabiendo que, dado el tratado de alianza con Bolivia, había de vacilar en responder, para hallar de esta vacilación indispensable, que no podía ser más inofensiva, pretexto para la declaración de guerra; -ni puede dejar de pensarse que si el Perú hubiera asumido actitud tan arrogante, y deseado tan ardientemente la lucha, y estado tan de antemano preparado pa. ella, -no hubiese pedido un mes de plazo, (lo cual era visiblemente manera de retardar, sino evitar, el conflicto, o de hallar durante el mes un modo de evitarlo aún no hallado) para hacer la declaración, sino que, en acuerdo con su arrogancia, con su desdén de su adversario, con el auxilio que esperaba de Bolivia, con su doble número de tropas de mar y de tierra, con su presunción en sus ciencias militares, con su convicción de que la guerra sería una campaña de aparatos, y con los 5 millares y medio de población que podía alzar con la de Bolivia, contra los 2,500,000 de Chile;-en acuerdo con todo esto, que supone en el Perú, y, afirma que en él había y bullía, Barros Arana, hubiera -sin necesidad de declarar la guerra, y suponiendo que mientras comenzaba transcurriría spre. el mes de preparación que se intenta creer que buscaba con la demora-hubiera publicado su tratado de

alianza, y declarado que estaba a él. Paréceme ver intento marcado, generoso y prudente intento, en el Gobierno del Perú de impedir la guerra, y de buscar tiempo y medios para impedirla. Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú. Y si Chile dice que no podía desocupar a Antofagasta, como el Perú le pedía, pa. tratar con Bolivia, porque desamparaba los intereses de los chilenos, ¿por qué calla la fórmula o las fórmulas que indudablemente proponía Lavalle, porque no hubiese tenido sentido común que no los propusiera, para garantizar las propiedades de los ciudadanos de Chile mientras se gestionaba el arreglo?

Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, -cuyas riquezas naturales, desdén del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, -como que son condiciones que ella no posee, -envidia. Si con Bolivia era la querella ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes pa. declararse o no neutral; -y no ir a La Paz, donde estaba el Gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta, -el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido, -el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros?

Bolivia fue _____ pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos, celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable: el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande.

La guerra toma, en manos de Chile, un carácter devastador, asolador innecesario de la riqueza peruana, desde el primer combate, el de Iquique. Cuéntalo así Barros:

Habían salido del Callao la Unión y Pilcomayo el 7. El 12 de abril avistan al N. de la embocadura del Loa a una cañonera chilena Magallanes: Aurelio García contra Juan J. Latorre. Averióse una de las máquinas peruanas. Retiráronse éstos.

De enfrente de Iquique, donde regía la escuadra chilena el Almirante Williams Rebolledo "salieron algunas naves a recorrer la costa vecina, destruyendo los muelles y aparatos de embarque que el gobierno del Perú tenía en esos lugares para el carguío del guano".

Pues eran acaso los muelles y aparatos instrumentos de guerra? Pues estaba la guerra suficientemente enconada en esa primera escaramuza para justificar esa destrucción injustificada y a mansalva? Pues no es claro desde el primer instante que la guerra no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú -el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro, ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad.

Luego cebaban odios viejos; -porque no había causa para encenderlos nuevos, -ni deja nunca la victoria, y sobre todo la 1ª victoria, de predisponer a la clemencia.

Y ahora, y en una nota vergonzante, sale a relucir la causa, astutamente callada en su lugar natural, de los decretos de expulsión de los chilenos dados en Lima. Encendidos en ira por el destrozo voluntario, innecesario y frío de sus muelles y aparatos de embarque, se amotinó -como dice Barros, -el pueblo de Lima, y en consecuencia de aquel clamor público, y por este acto chileno, se

decretó la expulsión de los chilenos del Perú. ¿A qué el alarde del historiador de que no expulsó Chile a peruanos y bolivianos? Ni éstos tenían por hábito, como los de Chile, dejar sus hogares en busca de fortuna; ni eran numerosos en Chile; ni habían destrozado muelles, ni aparatos, ni pueblos chilenos.

El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ése es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

El libro de Barros Arana.

Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído-explicarlo, si cabe; -y si cabe, disculparlo.- Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima -si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.

Recuerdos del libro de Joaquín M. Vergara:
"Historia de la Literatura en Nueva Granada"

"166 hombres fueron los conquistadores del Imperio Muisca, gobernado por dos príncipes -el Zipa en Bogotá, y el Zaque en Tunja." Por entre los dos príncipes se entraron los 166 hombres.

"¿Qué se hizo la nación que poblaba este vasto territorio, y cuyas ciudades y castillejos agrupados hicieron que los españoles dieran a nuestra despoblada sabana el nombre de Valle de los Alcázares?"

"El P. Torquemada se queja en su historia de la negligencia de las Iras. personas de letras que vinieron a esta tierra. Por fortuna, los indios habían escrito algo en piedras, que leyó 260 años después el canónigo Duquesne."

"Entre los muisca, el mohan probablemente sería el inspirado: rapsodas. Los chibchas tendrían también sus cantos religiosos y sus himnos guerreros, que cantarían seguramente en el monótono recitado por donde empieza el canto entre los pueblos bárbaros. Debieron cantar los chibchas sus enconadas guerras con el Zaque de Tunja; cantar debieron a Bóchica, como lo llama Vergara por haber oído Bóchica y no Bochica, como se escribe y habla siempre, a los indios de Chipasaque al Norte, y a los de Ubague, al Oriente. Bochica es el Adán y el Dios de los Muisca: ¿Adán y Dios a un tiempo?"

Piedrahita dice de los poetas indios:

"Danzaban y bailaban al compás de sus caracolas y fotutos, cantaban juntamente algunos versos y canciones que hacen en su idioma y tienen cierta medida y consonancia, a manera de villancicos y endechas de los españoles. En este género de versos refieren los sucesos presentes y pasados, y en ellos vituperan o engrandecen el honor y deshonor de las personas a quien los componen: en las materias graves mezclan muchas pausas, y en las alegres guardan proporción: pero siempre parecen sus cantos tristes y fríos, y lo mismo sus bailes y danzas.

El único trozo de poesía india conservado en Colombia es uno de los coconucos, que trae el Gral. Mosquera en la pág. 41 de su Geografía de los E. U. de Colombia.

Y dice:

Surubu lqma:	Subí a una altura,
Nevin ra:	Allí me senté,
Canan cruz:	Encontré una cruz,
Nigua gra:	Me puse a llorar.

Cuarenta años después de la fundación de Bogotá y Tunja, principiaron los pobladores a hacer versos-mas éstos no eran cantos de hazañas, ni de amores con las sumisas y tiernas criaturas de la tierra nueva, sino como símbolo de la significación mezquina que en cuanto a adelantos de espíritu había de tener la colonia,-uno que otro epigrama latino en honor de algún varón ilustre, u octava real, o mal soneto, celebrando tal vez, -y éste era de los sujetos más altos, la publicación de un libro.

Por cierto que no hace al caso el maravillamiento de Vergara, que tiene como a hazaña que los padres españoles hicieran aprender a sus hijos gramática española y latina-lo cual deduce, no de que constase a lo menos que así lo hacían, aunque menos no podían hacer, ni hay padre, español o turco, que deje de hacer cosa semejante con sus hijos; -sino de que estos versillos se escribían a los cuarenta años de la fundación,-cuando los más, si no todos, eran de los que habían venido de España con su poco de letras; lo cual no es raro,-porque nunca falta caballero, baladrón, ni poeta en junta de españoles.

Grave defecto es ése del libro de Vergara: el airado y rencoroso empeño de enaltecer, por sobre toda gloria de América, las glorias de España, y de España eclesiástica, con singular tendencia a hallar bueno cuanto fue malo, o excusable lo que no tuvo excusa, o grande lo mediano, sin que falte algún juicio suyo, donde la pasión del crítico deslucen la seductora ingenuidad del hombre, en que al tratar de americanos, se empeña en recalcar lo que tiene él por medianía.

A este propósito recuerdo aquella iracunda tirada del lívido y celoso cura... [Tacado], en el aposento del pintor mexicano... [Tachado] ¡Qué erguirse, con miradas y silbos de culebra contra Bolívar, cuya miniatura notable, pintada por el prócer` Espinosa, tenía yo en las manos! ¡Qué gigante, aquel que pasó de tal modo por las aguas, y las encrespó y removió de tal suerte, que 50 años después de su hundimiento, aún levanta estas negras espumas!

Sacudía aquel clérigo el manto, y fustebaba con él la sombra,-cual si en ella estuviera su enemigo. Inconcebible rabia le animaba. Con ademanes y lengua de placer regateaba al héroe sus glorias, y por quitárselas a él, dáselas a otros menos gloriosos. "¿Pues no lo he de odiar-decía, y

cuenta, que éstas fueron una a una sus mismas palabras-, ¿No le he de odiar si con los españoles sería yo hoy un gran personaje, y ahora no soy más que un clérigo pobre y perseguido?" Y qué decir mal de su país! Y, qué llamar charlatanería a esa dote riquísima de efusión afectuosa que distingue a los hombres de América, y que él, como a grave defecto, achacaba a los verbosos bogotanos! He aquí porqué yo creo que son los pechos humanos, nidos de todo genero de seres, ora de águilas, ora de insectos. Víbora parecía el cura, con sus ojos viscosos, con su color lisa y exangüe, y sus cabellos ralos cayéndole sobre el cuello nervioso, y sus movimientos coléricos e irregulares.

Miguel de Espejo, Cristóbal de León y Sebastián García fueron de los primeros versadores.

Lamente con justicia Vergara que no sedujesen a aquellos rimadores tan grandes y pintorescos sucesos como aquellos propios suyos-lo cual aconteció de lejos porque no serian por entonces las cosas tan altas y singulares como ahora, vistas de lejos, y privados de datos, nos parecen, -y porque las propias pequeñeces, o el no ser las hazañas tan grandes, les quitaran la admiración, y con ella el vigor poético, por los hechos suyos,-y el rencor y la envidia,-o por los ajenos. Mas cierto que hay belleza en aquella fundación de Bogotá, donde juntos Quesada, que había fundado a Santa Fe,-Belalcázar, que con su tropa de españoles había aparecido por el Sur; y Fredermann que de Venezuela había salido a Cundinamarca por los llanos de San Martín-establecieron-"con ceremonias extremadamente poéticas y caballerescas" la nueva ciudad. Ciertamente que no desdichan de las más hermosas páginas del romance, ni del libro de la guerra troyana, ni de los más gallardos sucesos dignos de ser narrados en lengua eminente el esbelto Vasco Núñez, arrodillándose, como echado a tierra por el peso del alma conmovida, y al cielo por impaciencia y aleteo del genio,-ante el sereno Mar del Sur;-ni Quesada, rodeado de ciudadanos, y cabildos, y capellanes-"arrancando yerbas, regando polvo al viento, volviendo la punta de su espada a los cuatro puntos del globo, tomando posesión de la tierra en nombre del Emperador y Rey Carlos V-y desafiando a singular batalla al que lo contradijese". Que así lo dice Vergara, y no ha de intentar decirse mejor lo que está tan bien dicho. Lo grande es lo simple. Y luego se embarcan camino de España, los 3 capitanes, en un buque construido en Guataquí-puerto del Magdalena.

Ni hubo porque no cantasen los bardos del tpo. los torneos y las justas que se celebraban en la plaza; ni casos que debieran ser graves, y de choque de razas, como si toda idea de venganza no estuviera muerta, -tales cual la muerte del Capitán Zorro, a cuyo nombre parece que se apareja algo de insolente y arrogante, a manos del brioso mestizo hijo natural del Mariscal Vanegas y de la madre de Zaque-Zaquipa, hermana del cacique de Guatavita. Como que aquel día debieron de andar mohínos los conquistadores, y alentados y seguidos los indios. Ni porque desdeñasen tratar de los amores tempestuosos de Hernando de Alcocer y Guismar de Sotomayor,-ni de las famosas hechicerías de Juana García -la negra.

Castellanos, al fin, conquistador primero, beneficiado luego de Tunja, donde sin razón se le supuso nacido, y poeta en las postrimerías de su revuelta existencia, escribió al fin en 100,000

versos sus afamadas Elegías, que son verídicas, exuberantes, incorrectas y pintorescas crónicas de aquellas vidas y sucesos. Por 1570 empezó a componer sus elegías.

Por 1ª vez aparecieron sus obras en junto en el cuarto tomo de la "Biblioteca de autores españoles" de Rivadeneyra.

¡Qué vida aquélla, tan sombría y grandiosa, como cuando de vuelta a Cubagua, de donde habían salido con Antonio Sedeño a cautivar indios que les sirviesen en la pesca de las perlas, volvían, con Castellanos entre ellos, espantados y hambrientos, seguidos de cerca por los tigres que, cebados en los cuerpos muertos de los malaventurados indios, que dejaban como huella de sí los expedicionarios,-buscaban, jornadeando como ellos, y acampando como ellos, a los aterrados españoles!

Y ¡parece querer Vergara que Castellanos sea,-a ajustarnos a lo que dice en su prólogo,-tenido por gloria de la Iglesia. Pues buena andaba entonces la Iglesia de aquel tiempo, entre tigres, airada soldadesca, e indios muertos. Que se reparasen en la prebenda los cansados, y en ello gozasen los dineros que habían habido, o adquiriesen los que de otro modo no habían podido hacer,-no quiere decir que puedan ser tenidas como obras del espíritu evangélico, aquellas que nacieron y fueron hechas de hombres avezados a combates. Lugar de descanso, mas no fuente de inspiración, fue para Castellanos, y otros como él, el claustro.

Ayudaron a Castellanos, y con haber él pedido y buscado esta ayuda dio a entender que era hombre de vastos propósitos, sincera intención, e importantes y maduros talentos.

Juan de Avenllano, con la relación verbal de la expedición sobre la Dominica;

Francisco Soler, con el plano de la laguna de Venezuela, que así llamaban entonces al lago de Maracaibo;

El Capitán Nuño de Arteaga, con la cuenta escrita de la expedición que hizo con Pedro de Limpías por el Cabo de la Vela;

Francisco de Orellana, que describió también su viaje por el Amazonas;

Y Gonzalo Fernández y Juan de Orozco, autor de un libro perdido (de viajes y aventuras) que llamó El Peregrino,-con la narración de las guerras y trances de Cartagena, hasta la época en que llegó a ella Castellanos.

Llamó Castellanos a su obra: "Elegías de varones ilustres de Indias", -que dividió en cuatro partes, de las cuales la última, en que cantaba las hazañas y muerte de Quesada, la fundación de Bogotá, Tunja, y otros pueblos, y las guerras de los indios antes de que llegaran los españoles, desapareció sin que desapareciesen las demás. Y como tal como sucede con el 2º tomo de la Historia de las Revoluciones de Centro América por Mearure que pereció, o a manos de su autor, que se arrepintió de haberla escrito en el sentido liberal que por entonces lo animaba, o, como se cree en Guatemala, por la familia, señaladamente católica, a instancias del clero,-es fijo que este libro fue voluntariamente perdido, o por enemigos personales de Quesada, lo cual no lo

explicaba bastante, o por avisados españoles que comprendían cuán importante era que quedaran envueltos en el agrandador misterio los sucesos de la conquista,-y no se hiciera vulnerable la dominación española por aquellas mismas artes y hendidurass por las que ella se había entrado. Así se hace hoy mismo con aquellos acontecimientos a los que se quiere conservar prestigio, y de los que se aguardan grandes resultados.-Y no convenía que Castellanos hiciera con la conquista de Nueva Granada lo que Gage hizo, en su donairoso y perseguido libro-con la toma de México, y las otras hazañas de Cortés. Que las cosas de hombres, por sucesos humanos se explican, y lo que aparece milagroso, alguna razón común y clara tiene. El misterio está, no en que lo haya, sino en que no se le conoce.

De las tres partes del libro del fecundo, animoso, ingenioso y desatinado Castellanos, he aquí los asuntos:

Parte Primera

Elegía

- 1ª El descubrimiento de América.
- 2ª A la muerte del Capn. Rodrigo de Arana.
- 3ª A la mte. de Fco. Bobadilla.
- 4ª Mte. de Crist. Colón.
- 5ª Mte. de Diego Colón.
- 6ª Mte. de Juan Ponce de León.
- 7ª Elogio de Diego Velázquez de Cuéllar.
- 8ª Mte. de D. Fco. de Caray.
- 9ª Mte. de Diego de Ordás.
- 10ª Conquista de la isla de la Trinidad.
- 11ª Mte. de Jerónimo de Ortal.
- 12ª Mte. de Antonio Sedeño.
- 13ª Elogio de la isla Cubagua.
- 14ª Elogio de la isla Margarita.

Parte Segunda

Elegía

- 1ª A la mte. de Micer Ambrosio.
- 2ª A la mte. de George Espira. (?)
- 3ª A la mte. de Felipe de Uten. (?)
- 4ª Relación de las cosas del Cabo de la Vela.
- 5ª A la mte. de D. Pedro Fernández de Lugo.
- 6ª Elogio de D. Luis de Rojas.
- 7ª Elogio de D. Lope de Orozco.

Parte Tercera

Historia de Cartagena.

Elegía a la mte. de D. Juan de Bustos Villegas.

Elegía a la mte. de Fco. Bahamonde Lugo.

Elogio de Pedro Fernández de Bustos.

Elegía a la mte. de Don Sebastián de Benalcázar.

Catálogo de los gobernadores de Popayán, y cuasi epílogo de lo contenido en su historia, en metros sueltos &.

Recuerda Castellanos a sus compañeros, y dice:

...Juan Valenciano

¡Qué trabajo Juan López! ¡Qué Macías!

Pero Rodríguez Carrión Mantilla!

¡Qué Pedro Corredor! Qué Juan de Frías!

¡Qué Diego Montañés! Juan de Pinilla!

Paredes Calderón! Francisco Díaz!

Un Martín de las Islas! un Chinchilla!

Paniagua! Pero Ruiz Herrezuelo!

Y aquel que vive hoy, Pedro Sotelo!

Habla así de la vida de los conquistadores;

"No comían guisados con canela,

Ni confites, ni dulces canelones;

Su más cierto dormir era la vela;

Las duras armas eran sus colchones;

El almohada blanca la rodela;

Cojines los peñascos y terrones;

Y los manjares dulces, regalados,

Dos puños de maíces mal tostados."

Parece, por el discurso de Agucibaná, jefe de la insurrección de los indios, hombre capaz de entender la justicia de estos infortunados, y la sinrazón de los conquistadores:

"Antes como vencidos de eran sueño

Llevamos estas cosas con paciencia,

Hasta dalles las hijas y mujeres

Para sus pasatiempos y placeres."

"Y nosotros temblamos de doscientos
Cojos, tullidos, mancos y hambrientos."

Dice de Manaure, el indio venezolano:
"Nunca vido virtud que no loase,
Ni pecado que no lo corrigiese,
Jamás palabra dio que la quebrase,
Ni cosa prometió que no cumpliese;
Y en cualquier lugar en q. se hallase,
Ninguno le pidió que no le diese.
En su mirar, hablar, y en su manera
Representaba bien aquello que era."

Carta de alhorría.
Habla un indio a un obispo:
Los que tantas riquezas han sacado,
Bien merecen la carta de alhorría.

Estaban en gran fiesta los españoles: ¡qué terrible debió ser lo que a estas dos estrofas precediera!

"Estando, pues, en este regocijo,
Una india, tendidos los cabellos,
Que debió de huir en el cortijo
Cuando los enlazaron por los cuellos,
Con amor entrañable de su hijo,
Se llegó sin temor de todos ellos,
Y admirados de ver cosa tan nueva,
Deseaban saber que causa lleva.

"La cual, como con otros lo vio vivo,
En brazos lo tomó con ansia viva,
Y con aquel ardor caritativo
Que de todo temor a muchos priva,
Dijo: "Pues eres hijo, tú cautivo,
No quiero yo huir de ser cautiva,
Ni dejaré de ir donde tú fueres
Y allí moriré yo donde murieres."

"Que los indios por aguas se mandaban
En todos sus contractos y haciendas."

Como a mí en las canteras, sucedía a los soldados de Hierónimo de Insa, después de los aguaceros, "...sin tener otra ropa que se muden: Y así para secar la pobre tela servía el flaco cuerpo de candela".

Y en Castellanos se lee un episodio de la marcha del ejército de Diego de Urbina, semejante al de Eneas llevando en sus espaldas a Anchises. Por 6 ó 7 días lleva un hijo a su padre que, sintiéndose sin fuerzas pa. la marcha, se despide de él en medio del camino. Y el hijo le dice:

Y en tanto que no fuesen descompuestas
Del alma las terrenas ligaduras
Yo tengo de llevaros a mis cuestras
Por estas trabajosas espesuras:

.....
Asiento hecho pues de manta larga.
A las manos asidas con correas,
Sobre sus piadosos hombros carga
La pressa mejor de sus pressas
Ocupados más tiempo con la carga
Que con Anquise fueron los de Eneas:
Pues durarían estas obras pías
Por espacio de seis o siete días.

Habla de la fuente de juventud de que hablaban los indios "en la isla que llamaban Bimimi"-(en las Floridas),

Mezcla con chistes, cuentos como el del portugués recién casado de la india, a quien ésta se le huyó de la hamaca, pa. cosa humana, y colgando de un árbol la blanca camisa, con lo que el portugués, puesto que era de noche, creyó que era ella,-emprendió su camino por el monte; -hallando el lusitano, cuando se levantó al cabo a buscarla-el pellejo, de la querida carne ya vacío.

En sonoras estrofas, las mejores tal vez de las Elegías, pinta las desgracias del Ldo. Zuazo, enviado por D. Fco. Garay pa. capitular con Cortés las conquistas que proyectaba en una parte del territorio otorgado a éste. Sus naufragios, su viaje de isla en isla, su sed ardiente, su posesión por el arenal seco-con una cruz de leños arrojados por la mar a la playa, apretada en las manos, su plegaria a Dios en demanda de agua, y el hallarla, clavando en el encuentro de los dos brazos de una cruz señalada en tierra, y el grande contento-hallaron en el beneficiado intérprete pujante y felicísimo.

Otro libro escribió, también perdido: "La Historia Indiana."

De Espejo y León, como de Sebastián García, el primer granadino de quien se conocen versos, se conocen los hechos en honra de la Historia Indiana de Castellanos.

No faltaba el Espejo, sabio como era de consejo, y grave de palabra, en ir caballero en su mula tras el Arzobispo Barrios, que cabalgaba más decorosamente, a terciar en aquellas frecuentísimas querellas que se movían-dice Vergara-entre los impertinentes Oidores "y los petulantes caballeros de la conquista."

Fundó Fray Luis Zapata de Cárdenas un colegio seminario, de San Luis, que a su muerte pasó a los jesuitas, y a cuyo seminario se adscribió la obligación de recibir los hijos de los caciques, pero esta orden no se llevó a efecto-pues vemos en los años siguientes que sus alumnos de becas en número de 18 eran españoles, y que los de 2ª becas llamados convictores, pagaban media pensión al año. De los jesuitas fue la Universidad Javeriana.

Los dominicos, desde 1543 enseñaban gramática: ganaron a los jesuitas el pleito sobre fundación de la Universidad, lo que celebraron con regocijo estrepitoso, procesión con el estandarte del Doctor Angélico, acto literario en que los catedráticos futuros se propusieron cuestiones en diferentes facultades

En 1767, cuando su expulsión, tenían 13 colegios en el Nuevo Reino.

Tratóse de fundar un colegio de indios, y se llegó hasta la adquisición de una casa, mas no pasó de ahí.

"Las locerías de Natá y Ráquira, las esferas que fabrican los descendientes de los que labraron y tejieron el templo de Sogamoso; los tejidos de Pasto y Túquerres, que semejan los de Flandes, y en alfombras que igualan a las europeas, y la pintura de vasijas y cajas de Pasto y Timaná, fábricas originales sin mezcla de ciencia europea, que recuerdan por su barniz, dibujos y finura los artefactos de la China; los tejidos de esteras y las hamacas de Chingoté y Corozal; las de manta de Boyacá; las de lienzo del Socorro,-y otras fábricas espontáneas, populares, son pruebas de la aptitud de los indios para las artes mecánicas."

"Sobrevendrá con frecuencia, encontrar aporcando papas o cargando esteras, el descendiente del Zipa de Bogotá, o que demos una peseta de jornal al bisnieto del inventor del calendario muisca."

Sobre la guerra de los Pijaos, aquellos no domados, escribiéronse, y perdiéronse; dos obras: la una "Guerra y conquista de los indios pijaos", por Hernando de Angulo y Velasco, natural de Vélez quien sobre haber sido Escribano de Cámara y Mayor de Gobernación, y alguacil del Santo Oficio,-mereció que de él dijese Ocariz que era "muy instruido en papeles y noticias de todas materias y de historia".

Y la otra obra es la "Comedia de la Guerra de los Pijaos" de Hernando de Ospina, natural de Mariquita, notado de satírico.

"La guerra de los pijaos, que duró largo tiempo, y no fue concluida sino con el exterminio total de aquellos altivos y valerosos indios, es muy interesante. Para terminarla, tuvo que ir en persona el Presidente Juan de Borja, auxiliado por la lanza formidable de Don Baltasar, de popular recuerdo, al frente de una expedición, que a duras penas pudo rendir el indomable valor del famoso Calarcá."

En los primeros años del siglo 17, publicó Brochero, (Dr. Luis)-un discurso sobre el uso de los coches.

No se podría conocer bien la historia de los primeros tiempos de N. Granada sin acudir a las Noticias historiales, tan suelta, animada e ingenuamente escrita por el padre Simón, que era carraquense. Y a Cuenca se fue a publicar la 11 parte de su libro, en 1627: que las dos últimas, aún corren manuscritas por los estantes de la biblioteca nacional de Bogotá. Su estilo es extremadamente llano, sin gala alguna ni aliño literario, pintoresco, y vacío como las cosas que pinta, sin que la fantasía ni la gramática le estorben. Cuenta como quien vio y oyó. El tomo impreso termina con la relación de la muerte de la hija del tirano Aguirre, por su padre, el tirano de la isla Margarita. Y lo no impreso se refiere a la conquista de Nueva Granada.

Del Dr. D. Luis de Betancourt, cuyo nacimiento se disputan Bogotá y Quito, fue persona de grandísima valía, estuvo en puestos altos, rehusó el obispado de Popayán, y escribió en español, cuando allá fue, encargado de procurar en corte por las iglesias de Indias, un "Tratado de la preferencia que deben tener los que nacen en Indias como patrimoniales, para ser proveídos, en sus iglesias y oficios". Que no han logrado ver los granadinos.

Dice Vergara:

"Cien años van a cumplirse de la fundación de Santa Fe. Log conquistadores han muerto, y la sociedad santafereña está compuesta ya de criollos o nacidos en este suelo, gobernados por jueces españoles. La cruz victoriosa domina en paz los Andes granadinos. Las tribus indianas han ido rindiendo poco a poco su cerviz a los españoles, y los que no han querido doblarla han sido exterminados, como sucedió con los altivos y belicosos pijaos. Todas las ciudades están ya pobladas, y el terreno de la área granadina repartido en vastas encomiendas.

"Los sueños de El Dorado, y el ansia de nuevas conquistas se han calmado: en Sta. Fe van terminando las periódicas innovaciones introducidas por las residencias, y la última de ellas, tomada por el Ldo. La Gasca al marqués de Sofraga fue sin el grito de favor al Rey! que tan a menudo intervino en las pasadas."

"La quietud y firmeza que va tomando el Gobierno Civil y la armonía ya bien establecida con el poder eclesiástico, aseguran la paz de que disfruta la comunidad granadina. El oro de los conquistadores con tanta liviandad gastado, y con tanta sangre y labor conseguido, ya no va a convertirse en capas de escarlata en la Corte Castellana, sino que se gasta en la colonia en fábricas de iglesias, casas y colegios, en fundación de obras pías altamente benéficas, y en grandes establecimientos benéficos y laboreo de minas importantes. Todos los animales domésticos de Europa pastan en nuestras dehesas, más bellos y más robustos que en las

comarcas andaluzas; y el pato de nuestras lagunas acompaña en los corrales, domesticado ya, a la volantería traída de España. Las semillas europeas se dividen su floreciente imperio en los campos con los maizales chibchas, y en las vegas de los valles el plátano sonante da su fruto de oro a una raza que no lo conocía, el blanco pan de Dña. Elvira Gutiérrez, la primera que amasó harina en este suelo; y la dama castellana, trasladada con su marido al Nuevo Reino, ha encontrado nuestro maíz digno rival de su trigo."

"De aquí para adelante hallaremos más abundancia de escritores, y más difundidas las letras en nuestra naciente colonia."

D. Juan Rodríguez Fresle, santafereño, el autor de El Carnero,-era hijo de uno de los conquistadores que vino con Ursúa, el más Gallardo y simpático capitán que vino a Nueva Granada.

Esta palabra de los macheteros viene en América de viejo, y la usa en El Carnero, Fresle, al hablar del capitán Gerónimo de Insar, "que lo fue, dice, de los macheteros".

De cuán feroces y burdos fueron los conquistadores,-da buena idea esta frase de Fresle, -lamentándose de que Quesada, siendo letrado, no hubiese escrito, o puesto a otros a escribir, las cosas de su tiempo:-"a los demás sus compañeros y capitanes no culpo, porque había hombres entre ellos que Vos cabildos que hacían los firmaban con el hierro con que herraban sus vacas. Y de esto no más".

Sobre trato de los indios: "Algunos dijeron que descendían de fenicios y cartagineses: otros que descenden de aquella tribu que se perdió. Estos parece que llevan algún camino, porque vienen con aquella profecía del Patriarca en su hijo Isacar, respecto que estas naciones, las más de ellas, sirven de jumento de carga. Al principio en este reino, como no había caballos ni mulas en que trajinar las mercaderías que venían de Castilla y de otras partes, las traían estos naturales a cuestras hasta meterlas en esta ciudad, desde los puertos donde cargaban y desembarcaban como hoy hacen las arrias que las trajinan: y sobre quitar este servicio personal se pronunció un auto de que nació un enfado que adelante lo diré en su lugar. Ya no cargan, como solían; pero los cargan pasito no más".

"En este tpo. había una cédula en la casa de la contratación de Sevilla, por la cual privaba Su Majestad el Emperador Carlos V., nuestro Rey y Señor, que a estas partes de Indias no pasasen sino personas españolas, cristianos viejos y que viniesen con sus mujeres. Duró esta cédula mucho tiempo. Angora pasan todos. Debióse de perder."

El estilo de Rodríguez Fresle es tan límpido y sencillo, tan personal y natural, que aún hoy pudiera ser leído,-en cuanto a lenguaje-como producción de nuestros tiempos. No es pensador levantado, pero ingenioso; más que creador, crítico; más que imaginador, discreto. No labra su frase: la deja correr. Los sucesos salen de su pluma vivos, como si acabaran de pasar. Saca de

ellos lo que naturalísimamente de ellos se desprende;-y el no interrumpirlos con comentarios, les da relieve y vigoriza. Cuando filosofa, flaquea. Narra, no estudia. Cuenta con fidelidad, sencillez y donaire. Cuanto escribe está lleno de variedad y movimiento;-y vese su libro no como esos otros que parecen, en vez de ríos caudalosos, canales simétricos y rectos por donde corre, con tono igual y fuerza igual, el pensamiento; sino rebelde espontánea corriente que aquí crece, allí se debilita, más acá reposa en un remanso, más allá serpea por un recodo, y ora se revuelve frente a áspero peñasco, con cólera y estruendo, ora, el obstáculo vencido, se desliza de nuevo mansamente desembarazada y sigilosa.

Antonio Acero, famoso pintor santafereño.

Llégase, recogiendo al pasar algunos clérigos, nombrados, como Pedro F. Valenzuela-por su "Tratado de medicina y modelo de curar en estas partes de Indias";-Pedro de Solís y Valenzuela que en su Epítome de la vida y muerte del ilustrísimo Dn. Doctor D. Bernardino de Almansa, Arzobispo de Sta. Fe de Bogotá-hace curiosa relación de las enemistades del marqués de Sopaga, D. Sancho de Girón, Pte. de la R. Audiencia de Sta. Fe, residenciado y condenado a 80,000 pesos luego; y Miguel Silvestre de Luna, y Baltasar de Fodar que hacían sonoros sonetos,-y que Cristóbal de Torres, propagador de la doctrina de Sto. Tomás en la "Lengua eucarística del hombre bueno",-llégase a Garzón de Tahuste, que dio a Zamora base para su historia con su Historia Antigua de los Chibchas, hoy perdida; y a Piedrahita abundante materia con su "Sucesión de Prelados y Jueces seculares del Nuevo Reino de Granada",-perdida hoy como la otra.

Alasoa de Villarreal, predicador grande, y de influencia y pro en las cosas de la iglesia bogotana. Pred. famoso y poeta, como Alasoa-el jesuita Rangel.

Cardoso (Fco. José) que se entretuvo,-como aquel que en el Siglo 18 escribió en España un tratado en que no usaba palabra que no fuese a la vez latina y española-en escribir una novela en que había la letra a.

Ossorio de las Peñas, aquel que hacía sermones aplaudidos sobre la fábrica de las atenciones de Dios- y Capa Azull: lo cual revela, con extravío de la fantasía, cierta fuerza de imaginación: "El Sol concebido en la sombra"- "Aguilas del Ala Grande"- "Candelas en la Purificación de Ntra. Sra."

Perdida la "Flores de Sucesos Indianos", de Juan García de Espinosa, y su Política mineral.

"Primer hijo de Góngora" llama a Camargo, el del poema a Loyola, celebrándolo, el literato y jesuita quiteño D. Antonio Navarro Navarrete, que prologó y publicó el poema en Madrid.

Cantó Juan de Pereira a la Virgen de Chiquinquirá-(prosa).

En este Siglo 17 no hubo más que prosistas y rimadores gongorinos.

De extremado en universal sabiduría,-y poeta máximo, en las raras ocasiones en que se apea a serlo,-y sabedor de lenguas muertas y vivas, -y de cosas de la naturaleza exterior y la interior,-hablando, como el Latin inusitado, el indio patrio; de fecundo, elegante, eruditísimo y prudente, estimaron en su tiempo en el Nuevo Reyno y en España lo que se recuerda y repite en el tomo 4º de la "Historia Gral. de Agustinos Descalzos" que publicó en Zaragoza en 1756, (un siglo después de la muerte del sabio) el padre Fco. de Asís,-al tunjano o santafereño filósofo afamado Andrés de San Nicolás. Coloquios espirituales, ingeniosidades y sutilezas teológicas, historial de su orden, defensa de los intereses católicos, colecciones de leyes eclesiásticas, altos y pequeños asuntos movieron igualmente su infatigable pluma. No es en el castellano gran maestro,-y más que grandilocuente, como debiera esperarse de su magno ingenio, aparece pagado de la minuciosidad y sencillez. Mas en latín, en que era sabio, llegaba como prosista a muy notable altura. Murió en 1666, de Rector de su colegio en Alcalá de Henares.

Popayán, así llamada-según Herrera en su "Descripción de las Indias Occidentales, por Belalcázar",-en recuerdo del cacique de aquella tierra.

Tras el P. Andrés viene en tiempo; y monta en fama, por arrancar la suya de obras más útiles y deseadas,-el Obispo Piedrahita, bisnieto por su madre Catalina Collantes, de Dña. Fca. Coya, princesa real del Perú.

Perdiéronse sus obras gramáticas, que debieron ser buenas, porque aún no se conserven versos suyos, nótese en su historia,-por lo que hubiera de hacer a trama y caracteres,-disposición gramática, variedad natural y agradable, y dijo para dibujar prontamente con sus mismos hechos, y palabras a cada personaje.

Fue a España, a defenderse, en pleito que ganó, de la querella que le movió el Oidor Cornejo, más que por herirlo a él, que era discreto provisor del Arzobispado, por herir más con él al Presidente D. Dionisio Pérez Manrique, de quien era, con bien de las relaciones entre el poder civil y el eclesiástico, estrechísimo amigo. Y él era, como dice Vergara - "celoso de sus prerrogativas, y estaba poco dispuesto, como americano,-a soportar la altanería que desplegaban los Visitadores".

En Madrid escribió su Historia Gral. del Nuevo Reino de Granada, de la que se publicó la 1ª parte en Amberes,-y la 2ª,-luego que murió en el obispado de Parcamá el virtuoso Piedrahita, fue perdida.

"Descripción vigorosa:-noble y pintoresco estilo:-discreta apreciación y generoso juicio de los sucesos:-lenguaje sano y sobrio, esmaltado de honradas y útiles sentencias, dignas de varón probo, y de letrado eminente:-acucioso y aprovechado estudio de todos los antecedentes históricos de las gentes cuya vida narraba, y de los varios modos con que se la había narrado anteriormente,- eran dotes bastantes, con la singular de su virtud, pa. hacer de él, como fue, y queda, el hombre más eminente de su siglo en su patria."

Deslucen el libro, ya el empeño, no todavía olvidado en nuestros libros, de comparar a destiempo con hazañas y hazañeros antiguos las cosas más modernas.-ya el hábito de preceder la fiel y coloreada relación de aquellas extraordinarias aventuras con enojosos y luengos preámbulos, que el lector, pagado del suceso, y creador de que puede hacer el comentario por sí, lee siempre, si llega a leerlos, con enfado. Mas, a pesar de escribir en la 2ª mitad del siglo 17, no pudieron los artificios de la lengua de la Corte, entonces, a fuerza de lucir ingenio, tan retorcida y alambicada, -influir en aquel claro varón de alma sincera. Ni vanidades,-por las que pudieran haber entrado en deseos de dar gusto al público que premia con aplausos; ni cualidades postizas, de esas que adornan a lo común de los hombres, eran en él parte a decir en lengua diversa de la sonora y sonante popular, las numerosas y grandes cosas que él sabía. Y así será tal vez mirado, cuando, por algún desocupado ingenio, se venga a comparar con la literatura de España la de Indias. Y así ha de reconocerse con sólo leer el relato de su vida, que la energía y la piedad realzan. Y aquellos ricos trozos de su libro en que describe la batalla de las Vueltas, en que se encontraban como caudillos enconados los soberanos de Bogotá y Tunja;-y las varias y sobresalientes prendas de Nemequene;-y las riñas de Quesada y el valeroso Capitán Lázaro Fonte, con el destierro de éste a los burgos de Pasca, y las artes graciosas de la tierna india, que le acompañaba y servía, cautiva de sus prendas. Aprovecha el detalle sin caer en la minuciosidad. Toma de cada detalle las líneas salientes. En el curso de la narración, deja que los hechos lleven en su propia relación su alabanza, censura o comentario. Mezcla hábilmente, como pudiera hacerlo hoy tras mucho arte consumado novelista, las descripciones de costumbres de los indios con los acontecimientos en que estas costumbres se mezclaban. No olvida aspecto alguno del vario paisaje. Es sereno, prudente y amoroso. Obispo no era aún, y escribe como obispo. No escribe como diácono, sino como obispo. Ni acusa ni defiende por sistema-con lo que es cabal cronista, realzado por sus dotes de lenguaje, disposición y pensamiento a historiador interesante. Observa con tanto orden, y con claridad tal escribe, que, sin que él nos las enseñe, vamos viendo las cosas que él ve,-y si se entra en un pueblo, la disposición del pueblo, y la de sus gentes, y sus hábitos y sus curiosidades vemos. No desdeña el uso de las arengas, si bien más las refiere que las habla.

Hablando de un príncipe afortunado, en quien no mediaron sino instantes entre la dicha que imaginaba y el principio que experimentaba, dice, aludiendo a los riesgos que entrañan los rápidos crecimientos de fortuna: "fueron de la condición de los vientos, cuando soplan con demasía, que no aseguran tanto la navegación, como el naufragio". Habla de su ambición desordenada, compañera de las desdichas, Cuenta de Zippa, en su limpia y movimentada descripción de la batalla, y dice:

"Era de natural intrépido y poco temeroso de los peligros, y en el que tenía presente, sin esperar ayuda de otro, se sacó la saeta con sus propias manos; pero reconociendo la herida y dolor intenso, que le apremiaba, vuelto a los soldados de su guarda les dijo: Amigos, yo me hallo herido de muerte, haced en mí venganza lo que debéis a buenos y leales vasallos: ninguno desmaye con mi desgracia, que si no me engañan las señales, muy pronto tendréis en las manos una cumplida victoria." (Roldán.)

Dice en otro lugar: "Despedazadas las cabezas con el mortal estrago de las piedras, batallaban muchos más consigo mismos que con sus contrarios".

Mas en estos trozos de la batalla, muéstranse, como en muchas partes del libro, reminiscencias o desafíos de iguales trozos de libros antiguos. Donde campea original y donairoso la pluma del obispo, es en retazos como aquel en que por las industrias de la india, fue salvado y honrado Lázaro Fonte (porque la necesidad y el amor son los retóricos más eficaces) de la muerte que le esperaba entre los habitantes de Pasco, que eran, aunque Moscas, fieros;-aunque por menos fieros le dejaron entre ellos, y por haber conseguido de Quesada que no le desterrase a pala de Panches, de gente cruel, detestable, donde, tanto como en el cadalso, de que las súplicas de sus soldados le libraban, hubiera sido cierta su muerte.

Cuando, luego de estos momentos de extraño coloquio, abría a la luz del Sol los ojos-parecía como que había descendido de algún lugar en alto-y la mera luz le era pálida, molesta y pobre.

¡Qué trabajo cuesta hallarse a sí mismo!-por entre los obstáculos que tienen origen en la propia naturaleza-y los que nos amontonaron al paso las ideas convencionales de que nos alimentamos.

Cuando él había hecho un bien ¡qué elocuente! ¡qué febril! ¡qué relampagueante! ¡qué necesitado de seguirlo haciendo! ¡qué contento! Parecía como que lo alentaba una llama: como que iba a romper su sepulcro de carne (en que estaba enterrado vivo) y a resucitar; como que lo empujaba viento interno.

Juan Flórez de Ocariz de Sanlúcar, contador de Hacienda en 1626, probado de bueno en las lides del cobro y de la guerra, como cuando fue de contador y veedor de la Armada contra los piratas de Providencia, o cuando acompañó como Capn. de Infla. a D. Juan de Beaumont, Pte. de Panamá en la guerra contra los chocós.

Acosta, en su "Descubrimiento y Colonización" da estos datos.

Ocariz escribió, con aquella manía nobiliaria de esos tpos., las Genealogías del Nuevo Reino de Granada. Mucho habla de antedecencias y de enlaces, mas, lo importante es que allí están cuantos 1600 fundaron, o algo significaron, en N. Granada. Tres tomos escribió de esto: y media el primero un prefacio lleno de muy interesantes noticias locales, a lo que llega, como quien se afanase por darse cuenta cabal de todo y construir mundo; y de buscar la etimología de las palabras usuales entonces.

Las Genealogías se imprimieron en Madrid en 1764.

El estilo es limpio, y corre fácil, aunque de vea en cuando, alardea con un fin de párrafo o giro gallardo, de elegante o severo. Lo que asombra es aquel acopio de citas menudas; y el agruparlas sin confundirlas; y el ordenarlas sin mezclarlas; y la manera con que entran a ser elementos de la frase nombres enteros y decenas de nombres, que en ocasiones y sin violencia, no son más que el inciso de una oración incidental.

"Salió miércoles santo."

Del P. Velasco, en su Arte de Sermones, pueden sacarse, (por entre sus frases de tal manera sólidas y puras, y exentas de culteranismo, y nutridas de pensamiento, y de facultad de expresarlo claramente, que se lee hoy con extrañeza y gusto, como si se leyese cosa del día)-razonamientos muy preciosos, y cerrados: -y frases como éstas: "El que predica no debe servir a las palabras, sino las palabras al que predica". Los adjetivos, metáforas y frases, si no declaran más bien la verdad, no son galas.

"Hable spre. así, pa. darse a entender, no para darse a admirar, que eso más que predicar, sería predicarse, haciendo del medio frío, con que perdería el sermón la fuerza del persuadir, porque se gastó la energía en lucir y galantear."

"Las palabras que no dicen algo, no las digas; y las cosas que no hablan, no las traygas."

No hay frase en Velasco que no sea máxima:

"Las palabras nunca por sí solas mueven o ponderan: si no llevan alma, de poco sirven."

Sólo que, como con temor de que no se le entienda, presenta una misma idea de diversos modos, aunque todos claros.

En 1696 daba fin a un "Tratado de Astronomía", en que a asertos tales como el de que el mundo terminará, porque tienen q. cruzarse algún día las elipses que recorren los astros, suceden cálculos sobre la potencia cabalística de los Nros. 3, 4 y 14,-el sacerdote Antº Sánchez de Cozar Guanienta, q. quería rebajar la edad del mundo, de 4,000 años a 3,881, y celebrar en otro día el nacimiento de Jesús.

Su estilo no es en ninguna manera literario;-sino revuelto, y cargado de indisculpables repeticiones, y muy pobre.

De Torres Villarroel se recibieron muchos ejemplares en las colonia.

La imprenta entró en México en 1500; en el Perú, en 1680; en Chile, en 1820; en Buenos Aires, en 1800.

En Vergara leo que, mientras que en Europa son 6, y en Asia 15 las lenguas matrices,-en América eran 55, que originaron más de 2,500. Habla de la comedia original de los peruanos Olluco, que fue impresa Tschudi en su diccionario quechjua.

De los muiscas, nada se conserva.

No hay hoy un solo indio que lo hable.

Lenguaraces grandes, que vale como entendedores en la lengua indígena, fueron los dominicos: (P. Lugo) jesuitas también escribieron (P. Dadey, probablemente milanés).

Gitano se llamó el lenguaje que vino de la mezcla de voces chibchas y españolas.

Desnaturalizaron la lengua chibcha, por compararla al latín.

Paravey publicó en 1834 una memoria encaminada a probar que la lengua muisca nació de la japonesa, árabe o vasca:

Seik (J) Zaque (M) Gobernador o Rey.

Fo-Chekia-Bochica-Dios.

Gonat - Huthaca

Guet Gueteca La luna, esposa de Dios.

En el calendario coinciden nombres y distribución de tiempos:

CHIBCHA

JAPONÉS (SEIVAI)

1°-Día-Ata	Eifitoí
2°- Rosha	Bouteka
3°- Mica	Mika
4°- Muhica	Sokka
5°- Hisca	Itska
6°- Ta	Moulka
7°- Cuhupena	Nounacka
8°- Sahuza	Tatska
9°- Aca	Konoka
10°- Ubchihica	Toca

Epitafio del partífice Sugamuxi

¡Agai guandola in!

Assy quahuaia su cuhumá. Sugamuxi Pisihipqua Pahá blysysuca tí que bísqua: sus ichomysca tí Cundinamarca: bié puyquy es chie ti quica: sus mague tí chútas Sues, ma eta muysa aelnesequesqua chies vee suá piquihisa. Agadis Ségásqua bi fihisca.

La traduce así el P. Lugo:

¡Oh, gran dolor!

Aquí yace el gran Sugamuxí compasivo y amante pastor de su rebaño: el mejor hombre de Cundinamarca: la corona y honra de su nación: el amigo de los hijos del sol, y que al fin adoró las luces del Sol eterno. Roguemos por su alma.

De saber el chibcha, se sabrían los nombres geográficos. Algunos se saben.

Zipacon, lamento del Zipa: tenía el Zipa cuatro palacios: Tensaquillo, hoy Bogotá: Bogotá o Muenqueta, hoy Tunja, y allá la Corte: Tabío, lugar de baños termales; y Zipacon, lugar de duelo, donde se recogía a llorar sus muertos.

Bogotá (Baca-tá) extremidad de sementera, o del campo.

Tocan-zipa-llanto del Zipa.

Gachan-Zipá-Risa, gozo del Zipa.

Sogamoso-el desaparecido.

Lenguas de aquellos lugares fueron la gutural y consonantosa Ayríca; y la Betoyana, de que derivaron la de Arauca, y la de Ele, por medio de la Firara, madre directa de estas dos. Los de Meta hablaron el Achágua:

-la Sáliva, que Gumilla quisiera llamar, por nasal, riarigal,-áspera: la Sitrifa, gutural. Y los sálivas eran "amabilísima gente, la más dócil. mansa y tratable de las descubiertas en aquellos ríos".-Y la Guajiva, y la Chivicoa.

Plaza cita, a propósito del Meta, la luculíe, jabúe, quilifai, anabalí, solaca, atabaca, todas de la Betoya-Firara, ásperas todas, con esta madre suya.

De la caribe venían los dialectos guayana, palenca, guirí, guayquirí, mapuy y cumanagota.

De la sáliva, el aturí.

De la guajiva, muchas entre las tribus chiricoas.

La achagua era elegante, suave y rica.

Plaza: "Memorias pa. la Historia de la Nueva Granada, desde su descubrimiento hta. 1810."

Los achaguas viven aún en Cabuyaro, a las márgenes del Meta.

El sáliva, se habla en Macareo.

El tama, se habla en Yirama, ambos a orillas del Meta.

Los indios aprendían antes y mejor la lengua (lo tos misioneros, que éstos las de ellos: así los paezes.

Hay la lengua de los cocomucos.

Y el putumayo, que hablan las tribus del Caqueta.

Nueva Granada, cayeron sobre odios recientes. 130 años antes de la venida de los españoles, avasalló el Zipa Nemeguené (hueso de león) al Cacique de la rica y poderosa comarca de Guatavita.

El padre Alonso de Zamora escribió, ya por 1700, una llana, modesto y detallada "Historia del Nuevo Reino y de la Provincia de San Antonio, en la Religión de Sto. Domingo", en la que quiso, sobre todo, contar las proezas y merecimientos de los religiosos en las faenas de la conquista. Y con razón: "que las Casas había hecho con Quesada la increíble campaña del Magdalena y Opón; y el Padre Juan Verdejo, había llegado con Fredermann a Venezuela, atravesando los llanos de San Martín, desde Venezuela".

Amena, y rica en datos, de la trascendencia de algunos de los cuales no sospecha el buen historiador, es esta Historia. Y pintoresca, y un tanto agraciada en el decir.

Al cuaderno 4º-véanse Velasco y la Madre Castillo.

"To make haste slowly."

"Strength comes from growth, and not from effort."

"Madison in political genius, brillancy and scholarship was in no respect the equal of his illustrious predecessor. But he had the faculty of repose. America wanted rest after revolution and war. Madison gave her rest."

"He was a large man":rico:

"He was well off."

"He was a well-to-do man."

"Whittier-Holmes."

"American like Whittier."

Sí, se puede hacer algo en una Historia de la Lit. Am.: y es esto: ¿Qué ha puesto de sí, qué ha puesto de su espíritu propio y nuevo, la América en lo que han escrito los americanos? Ha puesto algo. ¿Cuando se parecen a alguien?

Decían a Juan Vte. González por su costumbre de acaparar cuanto libro veía- traga-libros.

Y como viera venir hacia él a Pedro José Rojas, que no acaparaba con menor fortuna los dineros, dijo.

-Ahi viene mi hembra!

-Pues no me llaman traga-libros? El traga-libras.

Libra es en Venezuela una moneda de oro común en el país.

En algunos pueblos de Colombia, los campesinos ponen en la mano a los niños muertos una copa de cartón "para no pasar sequía en el camino". -Y le amarran a los pies unos zapatos de cartón "para que no se encunen, porque el camino del cielo es muy estrecho y está todo lleno de tunas".

...Colombia. Muy cerca de 1810-había en Santa Fe numerosas tertulias literarias.

En casa de Nariño se reunían Zea, Lozano, los Ricaurte, Tobar, Camacho. Iriarte.

En la Biblioteca Nacional reuníase la tertulia Eutrapélica, de que era alma el cubano bibliotecario Manuel del Socorro Rodríguez, y en la cual brillaban Valdés, y el infortunado José María Gruesso, héroe de aquel romance de Rivas, Jacinta, por la muerte imprevista de la cual-durante un paseo breve de Gruesso al salto de Tequendama, se entró Gruesso a sacerdote. Siéndolo ya escribió, a imitación de Young,-Las Noches de Guenssor, en 32 cantos, de los que sólo se conservan 3. Uno se conserva de los de "Lamentaciones de Puben" y una elegía a la muerte de José María Mosquera. Lo de Jacinta fue en 1794.

En casa de Dña. Manuela Santa María de Manrique, reuníase "La Tertulia del Buen Gusto."

Eran los tertulianos, el famoso improvisador Montalvo, José Ma. Salazar,-José Fernández Madrid, "el cantor apacible de las Rosas".-Manuel Rodríguez Torices, llamado el filósofo,-Custodio Rovira, abogado, El Estudiante,-Camilo de Torres, profundísimo en Derecho,-Miguel de Pombo, ya por entonces, aunque joven, célebre, dado a hondos estudios de Derecho,-Ulloa (Fco. A.) popayanés ilustre. José Angel, hijo de la Sra. cura luego, avisador e inquieto, autor de

los cantos mordentes "La Tocaimada" y "La Trujanada",-y el doctor Gutiérrez, a quien se tiene por autor de aquel soneto famoso-"El Aborto", escrito en francés, en latín, en inglés y en italiano.-En francés está dedicado a Mlle. Guerchy, dama de la corte de Luis XIV. A éste se llamó Gutiérrez el fogoso.

El Virrey Pedro Messia de la Cerda-llevó consigo a Nueva Granada a José Celestino Mutis, el de la Expedición Botánica de 1803.

Llevó Espeleta a Manuel del Socorro Rodríguez, que se rodeaba en la Sociedad Eutrapélica, del festivo Rodríguez, de Popayán, y de otro popayanés, improvisor grande, José Ma. Valdés.

Los árboles, de la montaña del Chucurí, apenas cortados, retoñan.

Los cojines de Tunja. "En mitad de la falda del alto de San Lázaro falda árida, de verde desmayado, y que parece constantemente nivelada por el soplo del huracán, casi a la vera del camino que de la ciudad va a la capilla edificada en la cima, se ve una estrecha laja que sale de debajo del césped y corre a ocultarse bajo el césped. Parece haber sido emparejada a cincel, y frotada hasta darle un brillo rojizo, que la hace semejar a una inmensa piedra de chispa. A la más ligera lluvia brilla como un espejo colgado sobre la ciudad."

La verdad en el teatro.

Alfred de Vigny tradujo-y no con su grandeza, el Oteló de Shakespeare, pálidamente presentado en la escena francesa por Ducis, y como lo precedía de un prólogo en que lo ofrecía al público como un triunfo de la verdad en el teatro trágico, y como un adelanto de la lengua sobre la lengua vieja trágica de Francia, Armand Carrel decía-entre frases:

"Il s'agit, dans la comédie, d'usages qui vivent, de mœurs que nous connaissons-On ne dira point que la tragédie ne nous montre que des choses usuelles:-L'empoisonnement, le meurtre, le parricide, l'inceste, sont dans l'humanité, mais point dans les mœurs. Pour les faire supporter à la scène, il faut non seulement tout l'artifice de la composition, mais les plus ingénieux déguisements de style. La vérité absolue conduirait à l'argot des bagues." Como que precedía L'Assommoir y Nana.

Un soneto de Calcaño.

Ibamos el 19 de abril Eloy Escobar y yo, por el camino de Sabana Grande y Chacaíto, y dejábamos a nuestra derecha las ruinas de aquella quinta historia que él ha descrito en la historia de una niña, cuando empezó a contarme del soneto y de sus trances, a propósito de una pregunta mía sobre el carácter de José Antonio Calcaño: que yo me pago de las gentes por cuanto saben amar y no pensar.

Eran los tiempos de la dictadura de Páez, y de su sustituto Pedro José Rojas. Calcaño hizo un soneto crítico, que, juzgado de excelente por Escobar y Heraclio Guardia, debía- publicarse sin firma: era el soneto contra Rojas, y tan recio, que de la publicación del soneto a la prisión de su autor no debiera-dados los tpos., haber distancia.

Eloy propuso, que para despistar a los sabuesos, se desfigurase el soneto y se imitasen en él c:verses etilos,-"porque-decía. Eloy-se reunirán en consejo literario, y darán con el autor. y con él en la cárcel: u harán terna, y pagará por el pecador el justo".

Opúsose Calcaño, pagado de la belleza de su obra. Publicóse el soneto. Reunió el consejo Rojas. Y fue preso Heraclio Guardia. "Cuando entré a verlo en la rotunda-me decía Eloy-me parecía que las alas, las alas frías de las brisas de las tumbas se me pegaban a las sienes."

Heraclio fue desterrado a Puerto Rico, donde estuvo un año, viviendo según decía él-de hacer sermones. Calcaño debió a poco un favor a Pedro José Rojas.

Y cuando íbamos por el camino en que me hacía Eloy este cuento. vimos aquellas letras que para el pórtico de-la finca Sarta Souci dibujó Humboldt, que-con el reloj solar de la plaza de San Jacinto son los únicos recuerdos personales que Caracas de él conserva.

Poco después de la mordida de la culebra cascabel se debilita la actividad del corazón.

Para la cefalalgia nerviosa, infusión de eucaliptos globulus.

Fungólogo-espóroila.

De Specimen he leído especímenes, en Venezuela, en La Vargasia. ¿Con qué derecho? Pues tal vez con derecho perfecto. Del latín.

Familiarizado con los movimientos interiores y cóleras majestuosas de la -tierra; crecido en el comercio' íntimo con los grandes ejes volcánicos, que, como serpientes huecas, penetran por el Continente;-hay en su proas algo de esa grandeza y majestad de la naturaleza que ama y penetra,-de los mares que ha visto secar-de las montañas que ha visto levantarse -del fuego que ha visto hervir. Para él, la tierra se conmueve como si la llevase sobre los hombros algún inmenso Atlante;-y como hombre encadenado que pugnara por echar abajo con sus palmas recias los muros que lo cierran-así ve al fuego preso empujar hacia arriba las sabanas, rebosar ríos, y regarse por valles y por mares.

Foco volcánico.

Recuerdos cubanos hallados en la Vargasia.

En la sesión del 4 de noviembre, se leyó un artículo de Antenor Lescano, acerca de la influencia de la luna sobre los vegetales. El 9 presentó Arístides Rojas dos testimonios de esta influencia.

¿Diría algo de indios cubanos Arístides Rojas el 30 de marzo, cuando habló sobre un collar, ídolos de piedra y cobre, y varias hachas, de indios de Venezuela y las Antillas?

Partenogénesis.

Viajeros notables por Venezuela:

Federmann, Raleigh, Labaysse, Humboldt, Depons, Conde de Segur, Robinson, Dicane, Wallace, Linden, Otto, Spruce, Karsten, Hawkshaw, Schomburgk, Lisboa &-Goering, reciente.

Propósito de Humboldt.

"Pero sabéis-dice en carta a Lalande-que mi objeto principal es la Física del mundo; la composición del globo, el análisis del aire, la fisiología de los animales y de las plantas, las relaciones generales, finalmente, que ligán los seres organizados a la naturaleza inanimada."

Aquella luz de las estrellas meridionales, que brilla tan especial y singularmente, y que hizo prorrumpir a Ht. en deseos describir un estudio sobre ellas.

Y le pareció que las estrellas brillaban, no con la luz fría de las estrellas del norte; sino con la luz (elocuente y centelleante) de los astros de la América del Sur.

Capuchino del Orinoco.

Brachyurus chiropotes-Geof. II Hil. Tiene un rabo que es uno de sus más bellos ornamentos. Y por lo grueso y poblado se asemeja a un penacho.

La lucilía hominivorax, mosca de Cayena, se aposenta en las fosas nasales y deposita en ella larvas que ocasionan la muerte en medio de los sufrimientos más atroces.

La picadura del tábano produce hemorragias.

Soy como aquella laguna colombiana, "tan cristalina y limpia", que "si una paja cae en ella, la despidе luego a sus orillas". De mí,-o de mi tipo de mujer. La laguna de Guatavita.

Creo que dije esto esta noche: 21 de abril.

"Una madre pide: una madre no puede ser nunca desoída. Es verdad que las tormentas del espíritu son como guijas gruesas y puntiagudas que estorban el paso al agua pura; es verdad que los dolores privan de alas a la palabra; pero el agradecimiento se las pone. ¿Cómo no han de salir mis alabanzas y mis votos suelta y gozosamente de mis labios, en esta casa hospitalaria, donde el padre, caballero leal de tiempos buenos, obliga con su discreción y su largueza, y donde es la madre relampagueante f luminosa como el fuego que hierve en las entrañas de la tierra extraordinaria que nos cría? ¿Cómo no han de salir sueltas, del alma, y no echarlas a correr por entre esas bullentes criaturas, perlas aladas, que cruzan y revolotean entre nosotros, como arroyo de linfa clara por entre campos ásperos y secos? ¿Cómo no han de salir del alma suelta-en esta fiesta de colores, en que parece que se ha abierto sorprendida la nube en que la luz se tiñе y elabora,-que en franjas ricas se ha soltado por las anchas salas el iris animado,-y se oye el caer y sonar de hojas de rosas, -que flotan, blandamente mecidas por el aire, velos ligeros de bayaderas,-que en el seno de la noche negra ha surgido de súbito, espléndida y fantástica la aurora?

Somos los que hemos vivido como espada quebrada, y flor ajada, y lágrima caída, y acero con moño: y son los niños como rosa enhiesta, lágrima por caer, espada brilladora, y lanza no

enmohecida. Y son ellos para nosotros como cuando, en lóbrega sombra,-azotándole, como látigos, el rostro las gotas de lluvia, apretándosele el corazón de alarma y susto; fingiéndosele en la oscuridad gigantes y jueces los troncos de los árboles, -ve de pronto el caminante atribulado esas mariposas de luz que serpean como estrellas caídas que aún palpitan-por entre las raíces y los tallos, y truecan en hojas verdes y resplandecientes las hojas antes negras y sombrías!

Sea la niña gallarda a quien ahora festejamos mariposa de luz para sus padres. Hagamos votos porque la Fortuna clave su rueda en los umbrales de este albergue placido, donde ya la han clavado la generosidad y la belleza:-hagamos votos porque la noble criatura haya de su padre la hidalguía-para que tienda siempre su mano generosa al pobre;-y de su madre la honesta gentileza,-para que siempre sea como puerto de aguas mansas al navegante fatigado. Hagamos votos porque en ella se perpetúe esa doble singular belleza de la dama caraqueña-no turbada por el fuego satánico del alma pecadora, que anubla y oscurece la hermosura;-porque, al salir de este trance laborioso y aire denso, sean su aroma y color, el perfume y el tinte de violeta;-porque la primera tímida estrella de la tarde ilumine sus pasos por la tierra, y porque sea en ella su noche cobijada por alas suaves de paloma blanca.

"Ir nuestro viaje."

Castellanos-Elegías, N. Granada.

No debe expresarse en poesía sino lo muy profundo, lo muy amado, lo muy delicado, lo muy tierno. Hacer al lenguaje poético vehiculo de toda nimiedad: poner en rima frases que están en su punto en carta amorosa, o artículo de prensa-vale tanto como obligar a elegantísima y altísima dama a trabajos de antesala y de cocina.Respetarla es preciso-no profanarla.

No podemos hoy, solicitados por idea; diversa, anhelando incesantemente saber algo que confirme-o temiendo algo que cambie-nuestras creencias, agobiados en estas nuestras tierras por los deberes diarios, que no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, acompañados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria; no podemos, dividido como anda nuestro espíritu por amores contradictorios y diferentes, alarmado a cada instante nuestro concepto literario por un objeto nuevo,-rotas todas las imágenes que antes adoraban; -desconocidas aún, o vagas y fugentes, las imágenes nuevas; no podemos, en este desconcierto de la mente; en esta revuelta vida sin norma, sin vía fija, sin término conocido y sin carácter; en este constante miedo por las pobrezaas de la casa, y en la labor varia y medrosa que ponemos en evitarlas,-producir aquellas luengas y determinadas obras que se escribían pausadamente, año sobre año, en el reposo de la celda, o en el sillón de cordobán, sabiendo de antemano que irrevocablemente se moriría siervo del rey y dueño de la tierra. Sólo en épocas de elementos constantes, de gusto literario general y determinado, de posible tranquilidad individual, de cauces conocidos y seguros, es fácil la producción de esas obras sin genio que requieren indispensablemente todas esas previas consideraciones favorables. Sólo una gran pasión, y probablemente una de esas pasiones que por poco caritativas e injuriadoras no pueden estarse

afuera y se concentran, y llegan a alimentar exclusivamente a quien las alberga, -atrayendo todas las fuerzas espirituales a un objeto único. puede hoy ayudar a producir obras de un género que hoy- es casi imposible por la división de la tensión a los objetos varios que solicitan la actividad de nuestra mente. En un espíritu potente, el odio es potente: El amor es expansivo, y se evapora: piérdese en actos: se condensa difícilmente en obras; relampaguea en producciones brillantes, cortas, fugitivas. El odio, rencoroso, se repliega hasta sentirse fuerte, en el fondo del alma,-se prepara, se adiestra, se acera. De aquí la posibilidad de los poemas críticos. La Venezoliada, de Núñez Cáceres. La Metamorfosis, de Ovidio.

"Que el papel es más libre teatro, que aquel donde tiene licencia el vulgo de graduar, la amistad de aplaudir, y la envidia de morder."

D. Fco. López de Aguiar en su prólogo a la Dorotea, de Lope, acción en prosa.

Dijeron tepidísimamente.

Airoso, generoso, osado... y desembarazado fue Fco. López de Aguiar. No era de los ingenios que rastrean la tierra. Tenía ímpetu. Decía lo más sencillo, originalmente.

"¿Cómo no riñe tu amo? Porque no es casado?"

"Donde hay voluntad, mejor es entrarse que llamar."

"El pan con ojos, el queso sin ojos, el vino que salte a los ojos."

La casada y la ensalada dos bocados y dejalla.

"No hay casa donde no haya su chiticalla."

Se repinta en Blois la mancha de sangre del Duque de Guisa, -y en Holyrook se repinta la de Rizzio. Así los demolidores del muro en que fueron a clavarse las balas con que los comunistas fusilaron al general Leconte y a Clement Thomas - disparaban tiros de revólver sobre los trozos del muro, y los vendían como reliquias a los coleccionadores afamados. Gille ha hecho de este muro una litografía extraordinaria. En el suelo yacen muertos los dos infortunados: el uno, vientre a tierra, caída la cabeza blanca sobre la mejilla derecha; a pocos pasos de su mano rígida el sombrero que poco antes sostenía: de otro lado, separado por tres troncos de árboles pegados al muro, yace, también caído en tierra boca abajo, el general Leconte, tendidos hacia adelante de ambos lados de su cabeza los dos brazos abiertos y rígidas las piernas. Ni más testigo. Ni más accidente. Se recuerda a Goya.

Pocas pruebas se hicieron de dos retratos de Gille no publicados. El uno de Bergeret -con su rostro fatigado y enjuto bajo su kepis lleno de estrellas y galones:-el otro del grueso Castiani, que reposa de sus tareas comunistas ensueño de obeso, con el cuello graso saliéndose de los bordes de la camisa, la servilleta sobre los muslos, la mano sobre la servilleta.

Berlioz: de él se ha dicho: "Il n'était pas un doux, un calme, comme on dit aujourd'hui: il était un grand ému, un gran nerveux". En Italia estaba cuando supo que lo engañaba una mujer. Y según cuenta él en sus memorias, afiló su puñal, tomó el tren-y vino a París-a matarla!-Yo estimo poco a los hombres que piensan en matar a las mujeres. Es un miserable aquel hombre cuyo amor resiste al engaño de la mujer a quien ama. Y si no por amor ¿por qué la mata? Yo no entiendo así el dolor que la traición de la mujer amada causa. Porque, luego de certificada la traición, no quedan en aquella mujer las condiciones que amábamos. La amábamos porque nos amaba: esta razón, luego del engaño, ya no existe. La amábamos, porque el espíritu humano necesita hallar o fingirse que ha hallado,-algo puro y tierno: no subsiste esta causa tampoco. Queremos en la mujer lo abnegado, lo generoso, lo blando, lo delicado: pues ya no podemos en mujer semejante querer esto. Ni las condiciones generales del espíritu femenino; ni la ternura y delicadeza que el espíritu ansía; ni el amor que se nos tiene,-podemos amar, tras el engaño, en esa criatura: ¿qué amaremos-pues? ¿El deleite físico? - pero éste no es concebible, ni excusable, sin el afecto, sin cierto género de viva simpatía afectuosa, sin la relación espiritual que luego del engaño no subsistirían. De manera, que es como si nos empeñáramos en aspirar en un ánfora vacía la esencia de que estuvo llena. No podemos engañar a nuestro sentido. El irá por donde brille ánfora nueva llena de perfume. Porque se ama el perfume, no el ánfora: se ama por el alma y por el cuerpo, mas no por el cuerpo, si no está como velado, aromado, embellecido, entibiado por el alma. Ni concibo, pues, dolor semejante. Y mientras más vivo haya sido el amor puesto en la engañadora criatura, y más confianza hayamos puesto en ella, y más honor le hayamos hecho con nuestro tierno respeto-con más claridad veremos, por lo extremado del contraste, la injusticia de nuestro afecto. Que de más alto suena más el golpe. Y más se clava la saeta que viene de más lejos.

Desaparecen las cosas cuando cesan de existir las razones que las produjeron. Como, con la capacidad para el engaño, que es revelada por el engaño mismo, desnúdase la mujer amada de todo el brillante arreo con que la engalanamos,-y aparece que faltan de ella las condiciones que en ella supusimos y nos confirmaron en amarla-el amor, con el engaño, vuela. Queda cierto dolor, a las veces vivísimo-mas no de amor,-ni de pecar de haberlo perdido,-porque ya en ella, en lance semejante, ¿qué amaremos-sino de que aquel ser que acariciamos haya sido capaz de albergar traición fea,-y de ira justa por no haber sabido a tpo. penetrarla? Cuando se ha amado verdaderamente,-queda, más que cólera, lástima: y el amor compasivo que se tiene a los criminales. Cuando se ha amado poco, queda náusea.

Lo que espanta y asusta en estos trances; lo-que mantiene en suspenso el ánimo, y las fuerzas todas de la vida; lo que saca a los labios, ya recojan las lágrimas de los ojos, ya tristísimamente sonrían,-toda la hiel del hígado; lo que conturba; aniebla y atribula, es el dolor previo que a la certidumbre del engaño antecede;-el agigantar con la fantasía los detalles;-el amenguarlos con la generosidad, y-el pesar generoso y caballeresco de estar mancillando con una sospecha injusta un espíritu puro. Por eso, en tanto que la duda existe, sin que el amor acrezca, si no desmaya en realidad, y queda gravemente herido después de la más pequeña duda-concíbese esa inquietud y turbulencia, y demacraciones súbitas, y doble desgano del alma y del cuerpo. Que honran a quien

los sufre. Mas no luego que el engaño está verificado. Como no subsiste lo que en la mujer se amaba, no se ama a la mujer. Lástima o náusea.

"Torres Villarroel, el más necio y más notable de los admiradores de Quevedo."

"Il vaut mieux abolir le servage d'en haut que d'attendre le moment où il commencera lui même à s'abolir en bas."

Esas fueron palabras del zar Alejandro II, ante los mariscales de la nobleza reunidos en Moscow por convocatoria imperial, para darles parte de la conclusión de la paz con las potencias coaligadas en Marzo de 1856.

Proceso del decreto de emancipación:

- "Recomiendo a los nobles que piensen": los nobles no pensaron.

- Encargó el zar el estudio de la cuestión a un Comité Secreto compuesto de los grandes funcionarios del Estado, -del que formaba parte el gran duque Constantino, preparado por el zar.

- Piden los nobles lituanos reforma de las relaciones que les unían a los siervos: -y aunque esto era un medio de agravar a los siervos, puesto que se pretendía nivelarlos con los de otras regiones, cuando ellos: eran más libres, afectó el zar ver en esto una petición de reforma en sentido liberal, autorizó por el Rescripto Nazimoff a los nobles lituanos a que formaran comités pa. elaborar sus proyectos, -y excitó a los demás nobles a que expresaran igual deseo, publicando con profusión el rescripto y los principios generales que lo habían inspirado, acompañando la circular que envió a los nobles. Acto decisivo.

- En cada provincia la nobleza creó un comité. Trabajos diferentes.

- Comisión imperial de redacción pa. ponerlos de acuerdo.

Intenta, ya tarde, reclamar una parte de la nobleza.

- Se llamó a discutir el proyecto de los diputados provinciales, mas no se oyó su opinión sino sobre puntos secundarios, no los fundamentales.

- Informó "El Comité de negocios de los campesinos" -y el Consejo de Estado.

- "El poder autocrático creó la esclavitud: a él toca abolirla" -Alexandro.

- Al fin, el ukase de 19 de febrero de 1861.

- Tres principios capitales contenía el ukase.

1°- Los siervos debían recibir inmediatamente el derecho civil de las clases rurales libres, y la autoridad de los señores debía ser reemplazada por la autonomía municipal.

2°- Los municipios rurales debían en todo lo posible conservar la tierra que poseían actualmente, y en cambio, pagar ciertos tributos anuales a los propietarios en dinero o trabajo.

3°- El Gobno. debía ayudar a estos municipios, por el crédito, a rescatar las tierras que les eran cedidas en usufructo.

Los siervos domésticos continuarían sirviendo por 2 años, lucro de los cuales serían absolutamente libres sin derecho a la tierra.

Ahincado. Aledaños.

Panteísmo emanatista.

"Esta poesía (la mística) aun la imperfecta y heterodoxa, ora tenga por intérpretes yoguis indostánicos, gnósticos de Alejandría, rabinos judíos o ascetas cristianos, no es ni ha podido ser en ningún siglo género universal y de moda, sino propio y exclusivo de algunas almas selectas, desasidas de las cosas terrenas, y muy adelantadas en los caminos de la espiritualidad."

M. Pelayo-Disc. de recep.

Quiere volar, como los brahmanes, y como el neoplatónico Sinesio, el místico griego del siglo iv, discípulo de Hipatía, a ser Dios juntamente con Dios.

Cieco é al nostro voler, vane son l'opre,
Cadono al primo vol le mortal piume.

Vittoria Colonna.

A veces, se siente uno más pesado que la tierra, y como que le parece natural hundirse en ella. Y otras veces, se siente uno más ligero que la tierra, y como que le parece natural abrir las alas, y volar sobre ella.

Cañas hay en América,-como las que antes de Colón se vieron, s/ los antiguos cronistas-en la isla de Madera, que podían contener de un nudo a otro 9 garrafas de vino.

Quivira y Cibora-el Dorado de México. Allí se hallaron s/ Gomara. ya en el siglo 16, los restos de una embarcación de Cathay.

Cuba.-"Según las tradiciones de los Quichés (?), los fundadores del imperio de los Aztecas pasaron de Haití a Cuba, después de haber salido de las Canarias." Brasseur: "Les mithes de l'antiquité americaine".

Desconfianza de los indios. Ecuador.-Lloverá hoy?

-Si llueve, veremos,-o-El cielo sabrá eso.

Libros americanos

Flora Columbae, Dr. Karsten.

Piedrahita, indígena. "Historia General del Nuevo Reino de Granada". Compendio historial de las conquistas del Nuevo Reino-o-Ratos de Suesca, por el Adelantado Don Gonzalo Ximenez de Quesada.

Perdido.-Violo en una de las librerías de la corte Piedrahita.

Rodríguez Fresle.-Conquista y descubrimiento Nuevo Reino.

General Mosquera.-Geografía de los E.U. de Colombia.

Coronel Joaquín Acosta.-Descubrimiento y colonización de Nueva Granada.

P. Herrera.-Ensayo histórico y biográfico de la literatura ecuatoriana, -publicado en un periódico quiteño.

Gumilla.-El Orinoco ilustrado.

Humboldt.-His. de la Géographie du N. Monde.

Gomara.-Anda en Rivadeneyra, y hay una edición de Barcia: "Historia General de las Indias".
"Historia de la Conquista de la Nueva España".

Oviedo.-Edición de la Academia de la Historia, con prólogo de Amador de los Rios. El sólo publicó una pequeña parte en 1500, cincuenta y tantos.

Lo del Capit. Alcatena, luego que oyó a _____

-Eduardo, haz un saco bien grande, para meter dentro toda esa viruta.

Viruta por conversación inútil.